

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*LA TEORÍA DEL CAMBIO POBLACIONAL.
ELEMENTOS PARA LA METATEORIZACIÓN DE LA
TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA.*

(ENSAYO)

TESINA QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA PRESENTA:

GUILLERMO ANTONIO MORALES ARJONA.

DIRECTOR DE TESINA: MAESTRO VICENTE GODÍNEZ VALENCIA.

MÉXICO, D.F., ABRIL DE 2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este modesto ensayo

A la Universidad Nacional Autónoma de México, que ha cumplido dignísima y generosamente con el alto mandato de dar voz al espíritu de mi raza;

A la memoria de Don Benito Juárez, verdadero Padre de la Patria, cuyo gran carácter y valor salvó a nuestro país en los momentos más aciagos. Sigue siendo él, como nadie más, nuestro parámetro más alto;

A mis maestros, y en particular, a los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por la invaluable simiente de conciencia crítica que han sembrado en generaciones de hombres y mujeres que andamos por ahí, trabajando en aras de lograr un México mejor;

A mi director en la elaboración de este ensayo, maestro Vicente Godínez Valencia, por la paciencia de leer y corregir mis conjeturas y por orientarme acertadamente en el tortuoso camino que elegí; a mis distinguidos sinodales, profesores Alejandro Labrador; Alejandro Méndez; Arturo Mérida y Jorge Rodríguez, por señalarme los baches de este ensayo;

Al Consejo Nacional de Población (CONAPO) taller de alfarero donde se modeló un México cuya población crece y se distribuye más ordenadamente y donde pagué mi deuda con este país;

A mi querido e inolvidable padre, el MVZ Isidro Morales Hernández, egresado también de las aulas de la UNAM, quien se despidió mientras yo terminaba este ensayo. Hombre apreciado y respetado, de sapiencia profunda y diversa, entre cuyas incontables enseñanzas me dio las más importantes: amar a México, a su historia y su cultura; a sus pueblos autóctonos y a los libros; y quien seguramente está ahora en el Tlalocan o en algún rincón del espíritu del Anáhuac, escuchando gozoso las chirimías y atabales y el silbo del viento en los juncos, narrando historias ignotas y antiguas, en una mecedora de mezquite, mirando al horizonte, con la mano derecha en el pecho y la otra, posada suavemente en su rodilla;

A Doña Gladys Arjona, de quien heredé la inteligencia y lo poco bueno que tengo y que a lo largo de los años me ha enseñado e inspirado a luchar y salir adelante a pesar de las adversidades. Gracias Mamá, no tengo cómo pagar tu devoción y generosidad;

A mi amada Alicia, por treinta y tres años de amor y lealtad, los mejores de mi vida. Tampoco tengo con qué retribuirte tanto amor y paciencia y la maravillosa familia que me has dado muñeca;

A mis queridos hijos Ramón y Guillermo, por los años en que hemos crecido juntos. Como su abuelito, yo también estoy muy orgulloso de los Morales-Izaguirre...

A mis hermanos, Manuel, Arturo, Isidro y Carlos, cuya agradable compañía concurre siempre con mis mejores recuerdos infantiles;

A la grata memoria de Don Alfredo Izaguirre Cruz, porque creyó en mí y no se equivocó. Su sangre y la mía corren promisorias por las venas de mis hijos...

Y por último, pero no menos importante,

A todos mis amigos, presentes y ausentes, pero en especial a José Eduardo Siurob Ruiz, por la entrañable amistad que me ha profesado a lo largo de treinta y ocho años y porque ha estado a mi lado en los trances más amargos. Hasta en el más allá seremos amigos compadre...

Índice

Capítulo	Página
Dedicatorias	3
Liminar	5
I. Antecedentes históricos de la teoría del cambio poblacional.	8
II. Breve historia y postulados teóricos de la transición demográfica.	20
III. Posturas divergentes de las academias en relación a la transición demográfica.	32
IV. Elementos para la metateorización de la transición demográfica.	37
IV.1 Elementos para la metateorización interno-intelectual de la transición demográfica.	40
IV.2 Elementos para la metateorización interno-social de la transición demográfica.	43
Conclusiones	53
Bibliografía	64

Liminar

El ensayo que procede es un ejercicio de alcances limitados, en tanto que pretende enunciar elementos generales para una metateorización de la teoría del cambio poblacional, en particular de la transición demográfica; aunque, en compensación, se debe decir que es un esfuerzo original, pues no se encontró ningún análisis sistemático de la naturaleza epistemológica de dicha teoría.

La metateorización puede equipararse, como método de análisis, a la metasociología o “sociología de la sociología” cultivada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu como una dimensión fundamental de la epistemología sociológica. Dice Bourdieu que “Los sociólogos, que pasan sus carreras objetivando el mundo social, deben invertir más tiempo en objetivar sus propias prácticas”¹ Así pues, como sociólogo, el autor ha pretendido que sea este un ejercicio de “socioanálisis”, de objetivación sociológica, aplicado a la teoría del cambio poblacional.

Como análisis metateórico, el ensayo iniciará con una revisión del contexto epistemológico del que surge la transición demográfica, mediante una revisión general de los antecedentes más relevantes, que tienen necesaria referencia en la evolución del marco teórico-conceptual del cambio poblacional derivado de lo que el autor propone como percepciones primigenias, racionalizaciones modernas, y estudios postmodernos sobre los fenómenos poblacionales y los factores socio-demográficos que podrían determinar la dinámica de las poblaciones humanas.

En el ámbito de los estudios postmodernos, se hará una caracterización del origen y evolución de la transición demográfica, aunque considerando como base de análisis las propuestas teóricas originales de Frank Notestein y las revisiones y ajustes posteriores hechos por dos demógrafos destacados. El análisis metateórico de la transición demográfica hará una revisión de las debilidades de dicha teoría y las opiniones que han formulado diversos estudiosos de la población sobre la transición demográfica.

En los estudios de población prevalece, desde mediados del siglo XX, la propuesta teórico-conceptual objeto de este ensayo, aceptada por la mayoría de los demógrafos del mundo -incluyendo a los latinoamericanos- denominada teoría de la transición demográfica, la cual propone de manera general que las poblaciones humanas transitan, en su evolución, de escenarios caracterizados

¹ Ritzer (2002) p. 607

por altos niveles de mortalidad, acompañados por altos niveles de natalidad de reemplazo; hacia escenarios que, influidos primordialmente por la industrialización, el desarrollo económico y la urbanización, evolucionan con diferente ritmo hacia niveles bajos de mortalidad con un consecuente descenso, aunque más lento, en las tasas de natalidad, lo cual eventualmente propicia un diferencial importante entre la natalidad y la mortalidad, lo cual tiene como resultado en el corto plazo un rápido crecimiento de la población y a largo plazo la estabilización del crecimiento poblacional a tasas bajas tanto de la mortalidad como de la natalidad y un mayor bienestar de la población asociado a un crecimiento controlado (bajo el supuesto de corte neomalthusiano y neoliberal de que el producto interno bruto se distribuiría de manera más equitativa y con ello se lograría la disminución de la pobreza, lo cual es muy discutible, a la luz de la reducción del crecimiento poblacional experimentado en muchos países en desarrollo, incluyendo a México, el cual no ha traído aparejado un abatimiento de la pobreza)

La transición demográfica ha sido debatida de manera esporádica e inconcluyente en círculos académicos importantes de la especialidad, en términos de su validez como teoría de alcance general para explicar el cambio demográfico y a la que, al mismo tiempo, se le exige, a contrapelo de lo que se podría esperar de una teoría en ciencias sociales, una capacidad predictiva sobre el desarrollo futuro de la población y se le asume como predictiva pues sus supuestos han determinado el rumbo de la política de población en la mayoría de los países en desarrollo. Esta “teoría”, a la que se le ha imputado un alcance general y que surgió de la observación de las tendencias históricas del cambio demográfico en países desarrollados, es insuficiente para explicar los cambios demográficos que ocurren en las sociedades emergentes, con un fuerte componente de población rural y/o de cuotas importantes de población urbana depauperada o entre clases sociales de una misma sociedad, en donde la “transición” ha sido inducida por las mejoras sustantivas de las condiciones sanitarias y por el uso de métodos para limitar la fecundidad. Más que un marco teórico-conceptual de alcance general que eventualmente hiciera posible hacer predicciones del cambio poblacional en diferentes contextos sociales, dicha “teoría” es una especie de resumen histórico de la observación de las tendencias en el desarrollo de las sociedades de los países europeos principalmente y en general, de los países con mayor desarrollo relativo. Para el caso de países en etapas incipientes de desarrollo, en donde el mejoramiento de las condiciones económicas no ha sido consistente con la transformación del cambio poblacional, la transición demográfica, como teoría dominante en la demografía, es inconsistente para la explicación de los cambios observados.

El ensayo que se presenta pretende abonar el debate sobre la naturaleza de la transición demográfica, desde el análisis de su calidad epistemológica; adicionalmente, contribuirá también al campo de la metateorización en ciencias sociales como un tema importante en la agenda del quehacer sociológico.

La motivación del autor por discursar sobre este tema tiene su origen en los estudios de postgrado que realizó entre 1981 y 1982 en El Colegio de México, mismos que no concluyó, aunque sí consideró desde entonces abordarlo como tema de tesis de la maestría en demografía. En su práctica profesional, el autor trabajó itinerantemente de 1979 a 1993 en el Consejo Nacional de Población en diversas áreas y cargos, hasta ocupar el de Coordinador de Proyectos de la Dirección General de Estudios de Población; aunque ha diversificado su práctica profesional hacia diversos ámbitos de la Administración Pública Federal, ha conservado el interés por los estudios en población.

I. Antecedentes históricos de la teoría del cambio poblacional.

La transición demográfica, concebida indistintamente desde cualesquiera de sus diversas acepciones: paradigma; teoría; modelo; hipótesis; tendencia histórica observada del cambio poblacional en los países desarrollados; o en cualquier caso, enfoque dominante en el análisis del cambio poblacional mundial desde mediados del siglo XX y hasta nuestros días, puede ser caracterizada como un híbrido resultante de las nociones de corte neomalthusiano prevalecientes en la academia demográfica norteamericana y, al mismo tiempo, *una especie de revolución científica* como Thomas Kuhn la concibió¹, al menos refiriéndonos a su origen metodológico y propuestas teóricas; pues, mientras que por el lado conceptual, en su argumentación subyace la percepción malthusiana de las consecuencias “negativas” para el desarrollo de los países periféricos que están implícitas en el crecimiento poblacional acelerado² -resultante del diferencial que se establece entre la rápida disminución de la mortalidad y el retraso derivado de la declinación de la natalidad-; por el lado del salto kuhniano, la transición demográfica resultó en su momento un enfoque muy distinto a los que prevalecían entonces, un auténtico salto epistemológico, que permitió a la demografía superar las propuestas matematicistas o predominantemente malthusianas: la teoría de la propagación geométrica de la población y la del desarrollo cíclico de las poblaciones. Buena parte de este salto kuhniano³ se puede explicar por la posibilidad de usar, de manera cada vez más confiable y sistemática, series censales de largo plazo de los países desarrollados, así como métodos de análisis demográfico cada vez más complejos y eficaces.

¹ La transición demográfica fue denominada en primer término “revolución” demográfica por Adolphe Landry (1909).

² Frank W. Notestein, padre putativo de la transición demográfica, evidencia sus inclinaciones neomalthusianas fehacientemente; baste como temprano ejemplo su siguiente afirmación, que se refiere a las indias holandesas: “...no more perfect laboratory for the study of the Malthusian theory can be found than Java and Madura. There internecine wars, insecurity of person and property, primitive productive techniques, and the uncontrolled spread of disease kept the population in check until the eighteenth century. Then the colonial administration of the Dutch began to maintain peace and order, improve agricultural techniques, and introduce elementary sanitation and hygiene. The native population grew from about 5 million in 1816 to 13 million in 1860; 30 million in 1905, and 41 million in 1930. In the seventy years from 1860 to 1930, the native population apparently multiplied more than three times.” Notestein (1944) p. 472

³ Propone Kuhn que la “ciencia normal” genera conocimiento y lo acumula en su intento por extender y perfeccionar el paradigma dominante en una ciencia, hasta el momento en que surgen hallazgos que no pueden ser explicados por ese paradigma; al aumentar las dudas sobre la capacidad explicativa del paradigma sobreviene una etapa de crisis que desemboca en una revolución científica, caracterizada por el abandono del paradigma dominante a favor de uno nuevo que se ubica en el centro de la ciencia o disciplina científica determinada. Kuhn (2004) En este sentido, la transición demográfica pasó a ocupar el lugar de las nociones teóricas anteriores.

Para entender el contexto epistemológico del que surge la transición demográfica, haremos una revisión a vuelapluma de los antecedentes más trascendentes, que tienen necesaria referencia en la evolución del marco teórico-conceptual del cambio poblacional derivado de las percepciones primigenias, las racionalizaciones modernas y los estudios postmodernos sobre los fenómenos poblacionales y los factores socio-demográficos que podrían determinar la dinámica de las poblaciones humanas.

En el extenso ámbito de las percepciones primigenias pueden encontrarse referencias tan antiguas como las que dejaron escritas los sabios chinos de la escuela confuciana, incluyendo al mismo Confucio, que sostenían, entre muchas otras, las tesis de que "...el crecimiento excesivo de la población puede reducir el volumen de producción por trabajador, hacer bajar el nivel de vida de las masas y causar contiendas..." o, "...que se podía establecer una proporción ideal entre la tierra y la población y que cualquier desviación excesiva de esa norma traería consigo la pobreza..." Observaron también que "...la mortalidad aumenta cuando son insuficientes los alimentos disponibles, que el matrimonio prematuro contribuye a elevar la mortalidad infantil, que la guerra frena el crecimiento de la población y que las ceremonias nupciales costosas reducen el coeficiente de nupcialidad."⁴

En Occidente, en el 340 a.C., Platón disertó sobre cuestiones poblacionales en su ensayo titulado "Leyes"; ya antes Aristóteles lo había hecho, en el 354 a.C., en su texto "Política"; ambos abordan aspectos relacionados con la magnitud óptima, preocupados por la suficiencia de alimentos y la defensa de los territorios. Destacan en particular sus recomendaciones respecto de las medidas que sería necesario tomar para controlar el crecimiento de la población; propuso Platón que "...se reduzcan los nacimientos restringiendo la reproducción de aquellos en quienes afluye la generación; si hace falta elevar la natalidad propone que para lograrlo se recurra a recompensas, estigmas, consejos y amonestaciones hechas a los jóvenes por sus mayores. Si la población creciera en exceso a pesar de tales precauciones podría reducirse por medio de la colonización de otros territorios... Aristóteles menciona el abandono de los hijos o el aborto como medios apropiados para impedir la procreación excesiva y a este respecto trata de la eugenesia"⁵.

⁴ Naciones Unidas (1953) p. 22 y (1978) Para quienes se interesen en una revisión detallada de la historia de algunas de las teorías demográficas, estas referencias les resultarán muy útiles.

⁵ Ibid, p. 23. Eugenesia es el tratado retórico de las condiciones más favorables para el mejoramiento físico y moral de la raza humana. La "limpieza racial" del nazismo podría ser considerada como el ejemplo más extremo de la eugenesia. Esta temática se abordará más adelante.

En el medioevo las percepciones primigenias que muy brevemente se reseñan se relacionaron, como casi todos los aspectos de vida cotidiana, con cuestiones de carácter moral. Inmersos en el oscurantismo y el temor por el castigo divino, que tan bien describe Huizinga en *El otoño de la Edad Media*, se preocupaban más por la vida futura extraterrena que por las cuestiones materiales. Azotados por las pestes apocalípticas y las hambrunas que propiciaron una mortalidad muy pronunciada, de manera necesaria buscaban fortalecer el poblamiento. “Por una parte condenaban el aborto, el infanticidio, el abandono de los hijos, el divorcio y la poligamia; por otra, glorificaban la virginidad y la continencia, consideraban el celibato como una condición superior al matrimonio aunque apropiado sólo para determinadas personas y miraban con desaprobación el segundo matrimonio.”⁶

El Renacimiento puso fin a las penumbras medievales y al feudalismo, y dio paso a la Era Moderna, en un marco de ensanchamiento de los horizontes universales y de la invención del Nuevo Mundo, a nuevos modos de pensar, de vivir; los descubrimientos científicos, la navegación y el comercio dieron origen al germen de un nuevo modo de producir; el capitalismo, que se consolidaría en la revolución industrial y que daría origen a profundos cambios en los perfiles demográficos de los nacientes estados-nación. En ese contexto, y en el de las racionalizaciones modernas que propone este ensayo, la Europa del siglo XVII fue testigo del surgimiento de una corriente de pensamiento, el mercantilismo, que propugnaba que el Estado debía imponer un estricto control sobre la industria y el comercio para aumentar el poder de las naciones al lograr que las exportaciones superaran el valor de las importaciones; así, era más conveniente exportar que importar bienes o comerciar dentro del propio país.

Para los mercantilistas la riqueza de una nación dependía principalmente de la acumulación de oro y plata. Los planteamientos mercantilistas sobre política económica se fueron desarrollando con la aparición de los modernos estados-nación y fue un paso adelante al eliminar los obstáculos domésticos al comercio prevalecientes desde el Medioevo, en el cual se cobraban tributo a los bienes con la imposición de aranceles o peajes en cada feudo o río que cruzaban. El fomento a la producción artesanal-fabril fue procurado porque permitía a los gobiernos obtener ingresos mediante el cobro de impuestos para sufragar los gastos militares principalmente por las expediciones coloniales, ingresos que también se veían grandemente incrementados con la explotación de las colonias de ultramar.

⁶ Ibidem, p. 24.

Los teóricos del mercantilismo, obsesionados por la búsqueda de ventajas económicas, políticas y militares para sus países, derivadas de una población numerosa y en ascenso, no dudaron en proponer la puesta en práctica de medidas que directamente fomentaran el crecimiento de la población, algunas de ellas ya conocidas en la antigüedad, como castigar a los célibes; beneficiar y recompensar el matrimonio y el desarrollo de familias con proles numerosas; proscribir las inhabilitaciones sociales y morales heredadas del medioevo sobre los hijos tenidos fuera del matrimonio; imponer restricciones a la emigración y el fomento de la inmigración, aparejados al necesario mejoramiento de los recursos médicos y de la sanidad pública. Los mercantilistas, inmersos en el objetivo de aumentar el ingreso nacional y un excedente de este sobre el costo de la producción en salarios, veían en el crecimiento de la población un aumento potencial del ingreso nacional. Algunos enfoques mercantilistas ya contemplaban que las industrias de manufacturas producirían utilidades cada vez más altas derivadas de una mayor división del trabajo que una población numerosa haría posible; empezaba a percibirse entonces que la agricultura estaba sujeta a rendimientos decrecientes y que su expansión tenía límites, lo cual es en esencia el germen de la teoría Maltusiana que veremos adelante. Algunos tratadistas sugirieron que los medios de subsistencia que puede producir un país o conseguirse en el exterior determinan la magnitud de la población de ese país; y aunque no buscaron elaborar explicaciones sistemáticas de los cambios demográficos vinculados con el desarrollo o crecimiento económico, de alguna manera percibieron factores que pueden detener el crecimiento de la población y con ello el producto nacional: las guerras, las plagas, la baja de la fecundidad por urbanización, los abortos, el celibato, el retraso de los matrimonios, etc.

Es durante el mercantilismo cuando se inician análisis y mediciones tempranas de ciertas variables demográficas, especialmente de la mortalidad, que dieron lugar a la “Aritmética Política”, precursora de la demografía moderna. En 1662, Graunt publicó una obra denominada *Natural and political observations made upon the Bills of Mortality* en la cual se establece que resulta previsible “...la regularidad numérica de las defunciones y los nacimientos, la regularidad de la proporción de los sexos en las tasas de mortalidad y en las de natalidad y de la proporción entre el número de defunciones por causas determinadas respecto del total de las defunciones en años sucesivos y en regiones diferentes; en términos generales, la uniformidad y la previsibilidad de muchos fenómenos biológicos importantes en la masa de la población...”⁷ Otros teóricos mercantilistas destacaron las ventajas de una población numerosa desde la perspectiva de sus ventajas fiscales y económicas; uno de ellos adelantó el cálculo de que si la

⁷ Ibidem p. 26

población se duplicara cada 360 años, dos mil años después habría una persona por cada hectárea de tierra habitable, cuyo resultado necesario serían las guerras y una gran mortandad. Sin embargo se concede a Süssmilch la formulación del primer tratado completo sobre población; en éste supone que en condiciones normales la población se duplica una vez por siglo observando, sin embargo que dicho ritmo aumentaría en la misma medida que lo hiciera la población. Calculó también que la capacidad máxima de poblamiento que tenía el mundo estaba entre los 4,000 y 5,000 millones de habitantes. Estas preocupaciones mercantilistas que relacionaban a la población y los recursos fueron también las preocupaciones germinales recogidas más tarde por Malthus⁸ y sus adeptos para elaborar la controversial teoría poblacional que refiere su nombre.

Con el avance del mercantilismo también evolucionaron los estudios económicos y de las condiciones sociales que contradecían los postulados de la doctrina mercantil, que propugnaba, en suma, la idea de que el crecimiento de la población era una ventaja para los países y que el estado debía fomentar ese crecimiento. Paulatinamente se empezó a señalar que los asuntos de población estaban relacionados íntimamente con los medios de subsistencia y se empezó a dar mayor importancia al estudio de los factores que limitan el crecimiento de la población. De manera germinal se empezó a percibir que entre los factores que limitaban el crecimiento de la población, tratándose específicamente de la fecundidad aunque sin nombrarla, en un contexto de desarrollo económico y social en consolidación, la influencia de los factores físicos era cada vez menos importante en relación con los factores psicológicos y que la interacción de ambos aspectos era cada vez más compleja. Algunas pugnas que se suscitaron entre los mercantilistas y sus opositores giraban en torno a las consecuencias de las medidas para la ayuda a los pobres, alegando que propiciaban inmovilidad de los trabajadores, un mal empleo de los recursos y como consecuencia un aumento de la presión demográfica sobre los medios de subsistencia, argumentos que se empleaban contra quienes promovían reformas sociales; aduciendo además que cualquier beneficio que resultara de dichas reformas quedaría neutralizado por el crecimiento de la población que tales beneficios a su vez propiciarían. El mercantilismo, al estimular el crecimiento de la industria, empezó a limitarlo y generó la necesidad del librecambio, pues la industria percibió que podía funcionar sin la protección del Estado. Adam Smith, economista escocés, propuso en su ensayo *La riqueza de las naciones* (1776) un

⁸ Thomas Robert Malthus (1766-1834) clérigo, demógrafo y economista inglés, estudió en el Jesus College, de la Universidad de Cambridge. Ofició en la parroquia de Albury, en Surrey. De 1805 hasta su muerte fue catedrático de Economía Política e Historia Moderna en el colegio de la East India Company en Haileybury.

nuevo enfoque que apostaba a que la reglamentación gubernamental sólo se podía justificar si estaba encaminada a asegurar el libre mercado, ya que la riqueza nacional era la suma de todas las riquezas individuales y el bienestar de todos se podía alcanzar con más facilidad si los individuos podían buscar su propio beneficio sin limitaciones.

Es en este contexto, en 1798, en el que Malthus publica la primera edición de su “Ensayo sobre el principio de la población”, obra sobre cuyos supuestos el mundo contemporáneo debatió durante dos siglos. Entre las afirmaciones más conservadoras de Malthus figura que “...la absoluta imposibilidad, dictada por las leyes fijas de nuestra naturaleza, de que la presión de la necesidad sobre las clases inferiores de la sociedad pueda ser jamás suprimida por completo.”⁹ Argumento también contrario a las reformas sociales utópicas a las cuales Malthus objetaba que contribuirían a aumentar el número de pobres al eliminar las barreras contra el matrimonio y la procreación.

Entre los argumentos centrales de la propuesta malthusiana, heredadas directamente de los combates a los mercantilistas, y que son ampliamente conocidos, están que la capacidad humana por producir medios de subsistencia, en particular alimentos, es muy inferior comparada con su capacidad de multiplicarse, pues mientras que el hombre es capaz de incrementar sus medios de subsistencia sólo en progresión aritmética la población tiende a aumentar en progresión geométrica; que la historia de la humanidad había dado muestras de que la población llega a su tope en cuanto a crecimiento debido a que existen ciertos frenos positivos y preventivos; entre los preventivos se encuentran todos aquellos que tienen que ver con la voluntad del hombre y su capacidad de razonamiento que lo llevaría a la restricción moral, consistente en la abstinencia, el aplazamiento del matrimonio y la prevención del nacimiento de los hijos, así como “el vicio” y la pasión que se evitan absteniéndose de relaciones sexuales extramatrimoniales y de la prostitución- entre los preventivos señala a la escasez, las guerras, la peste, el hambre y la mortalidad prematura.

En la segunda y subsiguientes ediciones de su Ensayo, revisa con detenimiento su explicación respecto de que entre las causas de la pobreza figura como principal la presión demográfica y el destino de una proporción demasiado alta de recursos productivos para sufragar los costos sociales implícitos en el crecimiento de la población. Como corolario a sus propuestas teóricas señaló que “...la causa principal y más permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa

⁹ Naciones Unidas (1953) p. 27

con las formas de gobierno o con la distribución desigual de la propiedad”¹⁰ De acuerdo con su experiencia, para Malthus la pobreza es consecuencia de la presión que ejerce un volumen considerable de población sobre medios de subsistencia insuficientes; en este contexto Malthus reiteradamente insistió en la necesidad de disminuir y aplazar los matrimonios, los cuales deberían de asumirse con prudencia.

En el centro de las preocupaciones neomalthusianas contemporáneas se encuentra una pregunta básica que se hizo Malthus, y las respuestas que él mismo propuso. Su inquietud era ¿cuál sería el crecimiento natural de la población sin limitaciones; y cuál la tasa de crecimiento de los medios de subsistencia? Entre sus respuestas estaban que la población se duplica cada 25 años, esto es que aumenta en progresión geométrica, mientras que la agricultura y sus productos aumentan un tanto cada 25 años, esto es en progresión aritmética. Las consecuencias de este supuesto son que al paso de dos siglos no habría recursos para alimentar a la población.

Si bien las propuestas de Malthus fueron consideradas válidas por muchos pensadores, también fueron absolutamente rechazadas por otros, especialmente sus enfoques sociales, como el rechazo a la ayuda a los pobres; sin embargo, debe admitirse que su mayor valor puede ponderarse en términos del efecto que dichas propuestas conservadoras tuvieron al generar incontables debates para superarlas, lo que contribuyó a desarrollar investigaciones más integradas de los aspectos demográficos y al avance de los estudios de población. Quizá su mayor mérito fue haber establecido la primera teoría demográfica amplia y consistente que a la vez fue relacionada con las condiciones económicas de su momento; sus obras tuvieron un gran influjo no sólo en la teoría demográfica posterior sino en la teoría económica, especialmente en las denominadas escuelas Clásica y Neoclásica.

Para el siglo XIX las propuestas de Malthus fueron incorporadas por los economistas de la escuela clásica, que sumada a la “ley de los rendimientos decrecientes de la agricultura” llegaron a la teoría del estado estacionario, la cual pretendía explicar que el crecimiento económico alcanzaría una condición de equilibrio caracterizada por una población e ingresos estacionarios. Otra propuesta de Malthus, recuperada por los clásicos, es que los medios de subsistencia limitan el crecimiento indefinido de la población y a la inversa, la población aumentará con relación al incremento de las subsistencias. Este enfoque aplicado a los salarios se ubican, según esa Escuela, en un nivel exacto

¹⁰ Ibid p. 28

para permitir que los trabajadores sobrevivan y se mantengan sin aumentos ni disminuciones: a esto llamaron el salario de subsistencia. “Los dos principios fundamentales de la doctrina clásica, los rendimientos decrecientes y la presión de la población sobre los medios de subsistencia constituyeron, junto con la teoría de la acumulación, la esencia del concepto sustentado por la escuela clásica del crecimiento económico a largo plazo que llega al estado estacionario de la economía y de la población.”¹¹

Tanto Malthus como los economistas de la escuela Clásica tuvieron numerosos detractores que señalaron puntualmente las debilidades tanto en el aspecto demográfico como en las relaciones propuestas entre los aspectos económicos y demográficos que implicaban. Algunos autores objetaron la propuesta de Malthus respecto de la capacidad de los frenos preventivos para retardar el crecimiento de la población -recuérdese que entre estos frenos estaban la restricción moral, consistente en la abstinencia, el aplazamiento del matrimonio, la prevención del nacimiento de los hijos y la refreno voluntario hacia “el vicio” que se manifiesta evitando las relaciones sexuales extramatrimoniales y la prostitución- otros argumentos señalaban que las clases privilegiadas no se renuevan completamente y que ello abre un espacio para el ascenso social y crea una tendencia hacia una tasa de reproducción inferior, misma que se va extendiendo hacia los estratos inferiores de la sociedad.

Cabe señalar que Spengler propuso que el nivel de vida continuaría ascendiendo y frenaría el crecimiento excesivo de la población, argumento éste, manejado por la escuela norteamericana un siglo después, que correlaciona el bienestar con el descenso del número de hijos de las familias. Otros autores opuestos a Malthus trataron de probar que los frenos preventivos no dependían de la voluntad personal y que eran producto del progreso social y económico. En franca oposición a Malthus, otros pensadores señalaron que la fecundidad se reduciría como efecto del desarrollo económico y como resultado de la selección social y los cambios del medio.

Para finales del siglo XIX las críticas contra Malthus fueron soportadas con pruebas empíricas que la contradecían, pues los rendimientos decrecientes de la agricultura no eran evidentes y podían ser compensados por la importación de alimentos ante la eventual insuficiencia de la producción interna; la industria y por lo tanto el empleo urbano tampoco eran decrecientes y el caos por la supuesta reproducción geométrica de la población no aparecían en los países desarrollados; la tasa de natalidad estaba disminuyendo en muchos países

¹¹ Naciones Unidas (1978)

occidentales en algunos de los cuales la emigración estaba compensando el crecimiento natural de la población y se tenían cada vez más ventajas por el progreso tecnológico y los cambios sociales que podían contrapesar la eventual tendencia hacia los rendimientos decrecientes. Estas pruebas empíricas que empezaron a debilitar las hipótesis malthusianas también echaron por tierra las propuestas teóricas de la escuela clásica que había basado su teoría de crecimiento económico en los supuestos de Malthus.

La escuela Neoclásica, a diferencia de su predecesora, apostaba al predominio de los rendimientos crecientes en la economía propiciado por el trabajo de los hombres y del mejoramiento de la infraestructura y de los mercados. Señalaban que entre los factores que propiciaban un aumento del ingreso *per capita* se encontraba el crecimiento demográfico, el cual aceleraba el desarrollo industrial, la innovación tecnológica y la diversificación económica causada también por mejoras en la organización. La ley de los rendimientos crecientes suponía lograr un crecimiento potencial de la eficiencia y de la productividad. Concluyen que a la larga, los recursos naturales siempre limitan la producción y que el crecimiento constante de la población conduciría a revertir los patrones y a prevalecer el rendimiento decreciente lo cual llevaría necesariamente a la transformación del marco económico, la organización social y las reglas políticas para asegurar el reestablecimiento del bienestar de la población.

La teoría marxista se opone a las especulaciones malthusianas y de las escuelas económicas que las abrazaron, enfocando su atención en la situación de las clases sociales en correlación al desarrollo del capitalismo. En general los pensadores de corte socialista atribuyeron la miseria humana a los defectos del orden social impuesto por el capitalismo, suponiendo que el desarrollo del potencial productivo de la población podría ser aumentado mediante reformas sociales profundas y con ellas evitar la sobrepoblación. Aunque Marx y Engels no desarrollaron o se orientaron expresamente a la formulación de una teoría demográfica en sí, aplicaron el enfoque del materialismo histórico dialéctico para elaborar un conjunto de principios teóricos que podría explicar globalmente los problemas demográficos y las cuestiones económicas y sociales integralmente. A diferencia de Malthus, que presuponía la existencia de una ley natural y universal que regiría los aspectos demográficos, la teoría marxista indicaba que los fenómenos demográficos están determinados por las condiciones objetivas sociales y económicas específicas de cada sociedad en un contexto histórico, de modo que se colige que a cada sociedad en un momento histórico determinado corresponde una ley de población particular; en este sentido, la teoría marxista señala que una ley abstracta de población podría existir en el reino animal y

vegetal siempre que el hombre no haya intervenido en ellos. Marx reseña la ley de población de la producción capitalista que abarca el excedente relativo de población, como la relación inversa entre el tamaño de las familias y los salarios. Propone la noción de que el excedente demográfico provocado por la capacidad humana de reproducirse geométricamente responde más a la forma de producción capitalista y a la apropiación de la plusvalía que ella supone que a factores biológicos del hombre. Propone que la sobrepoblación (que es relativa a un contexto histórico determinado) es el resultado de la acumulación de capital. En el marco de expansión del capitalismo el crecimiento natural de la población no es suficiente para satisfacer la demanda de mano de obra, pero la acumulación de capital al sustituir al trabajo generará un ejército industrial de reserva y un excedente de producción necesarios para el sistema; es por ello que el excedente relativo de población es inherente al capitalismo y consecuente a la acumulación de capital.

Entre los aspectos demográficos abordados por Marx están las diferencias que se manifiestan en la mortalidad y la fecundidad entre las clases sociales, las cuales, de acuerdo con su enfoque histórico-dialéctico, están determinadas por la situación social, los niveles de vida, las condiciones de trabajo y otros aspectos sociales. Señala que el total de nacimientos y de muertes, así como el tamaño de la familia tienen relación inversa con los salarios y con los medios de subsistencia, resaltando además que esa es la ley de la sociedad capitalista. Como es fácilmente perceptible, la propuesta teórica marxista es que el tamaño de las familias y el número de hijos será pequeño en el caso de las familias de altos ingresos y grande en las familias de bajos ingresos, lo cual es parcialmente cierto, pues en ciertos contextos sociales e históricos es al revés. El determinismo de los factores económicos sobre cualquier otro es una limitante de la teoría marxista, pues existe un importante vacío de esa teoría al no considerar el contexto ideológico y cultural de las familias.

Engels, por su lado, afirmó que la capacidad productiva de la humanidad es ilimitada, pues la productividad en general y la de la tierra en particular, puede incrementarse mediante la aplicación de capital, trabajo y ciencia, supuestos que contradicen la teoría de los rendimientos decrecientes la cual, como vimos, tiene implícito el principio de población de Malthus. V.I. Lenin, igual que Marx y Engels negó las concepciones de población de Malthus sumándose a la idea de que la reproducción está determinada por la organización social, en contraposición con la ley demográfica abstracta de Malthus. Lenin calificó al neomalthusianismo como una filosofía pesimista del pequeño burgués. Más adelante, en este ensayo, se podrá apreciar un ejemplo del sentido de esa apreciación de Lenin,

con el análisis de las propuestas que el Club de Roma hiciera en 1973 respecto a los catastróficos escenarios del futuro mundial ocasionados por el que denominaron “súper explosivo” crecimiento de la población.

En el tercer nivel propuesto en este análisis, relativo a los estudios postmodernos sobre los fenómenos poblacionales y los factores socio-demográficos que podrían determinar el cambio de las poblaciones humanas, destacan las teorías matemáticas de la curva logística y del *optimum* demográfico, antecedentes inmediatas de la transición demográfica.

Una herencia de la Escuela Clásica fue la pretensión de establecer “leyes” para explicar los procesos evolutivos de la economía y de la población en relación con ella; esta pretensión encontró sustento en materia de población, por el avance mismo de la ciencia y de los instrumentos y metodologías matemáticas y estadísticas para medir los fenómenos de la población. Un pionero de estos estudios fue Quetelet, quién en 1835 observa que la población crece a un ritmo acelerado hasta que empieza a hacerlo en forma más lenta y aventuró la hipótesis de que el total de impedimentos que limitan el crecimiento de la población aumenta en proporción al cuadrado de la velocidad con que tiende a aumentar la población, concluyendo que de no producirse un cambio en las condiciones del “estado social”, el crecimiento demográfico tiende a ser cada vez más lento después de cierto punto. En base a esa propuesta se desarrolló un esquema explicativo del crecimiento de la población basado en cálculos y expresiones gráficas a través de una curva teórica y simétrica que fue denominada curva logística, la cual sería rescatada hasta 1920.

Pearl y Reed¹² desarrollaron una propuesta en base a la denominada ley logística bajo el supuesto de que el crecimiento demográfico se produce en ciclos y dentro del mismo ciclo y una zona o universo espacialmente limitados; en la primera mitad del ciclo el crecimiento comienza lentamente, aunque el aumento absoluto por unidad de tiempo aumenta en forma constante hasta que se alcanza la mitad del ciclo; en adelante el incremento por unidad de tiempo va disminuyendo hasta que termina el ciclo. Esta teoría de crecimiento de la población asume un ambiente físico constante en donde la población estudiada obtiene su sustento y la existencia artificial de un límite máximo de población que puede existir en dicho medio y condiciones establecidas. En la búsqueda de un principio teórico que explicara la ley de la curva logística Pearl adujo que dicho comportamiento pareciera cumplirse para poblaciones humanas, animales y vegetales incluyendo a las moscas de la fruta y a las calabazas, entre otras; y que en todo caso el

¹² Ibidem p. 54

fundamento teórico de la curva logística no debió buscarse en las variables sociales o económicas sino en los fenómenos de naturaleza biológica. Entre las principales debilidades señaladas a esta teoría es que omite radicalmente las dimensiones social, económica y cultural y el hecho de que el género humano actúa en base a deseos y aspiraciones.

Otra teoría con un fuerte predominio del papel biológico sobre el socioeconómico fue desarrollada por Corrado Gini, denominada teoría cíclica, que se basa en una emulación del desarrollo demográfico a la vida de un individuo, que es un proceso de crecimiento, madurez e involución.

La teoría del “óptimum demográfico”¹³ en boga entre los decenios de 1920 y 1930, predecesora inmediata de la transición demográfica, como se dijo, supone una relación directa entre la población y los recursos. Su supuesto teórico básico, buscando establecer una relación lógica probable que determine el tamaño real de la población con los recursos a su alcance, adolece de una consideración básica: todos los aspectos sociales, económicos y culturales permanecen estáticos.

En este contexto, el análisis de los fenómenos demográficos empiezan a derivar de los enfoques que conciben a la población en su conjunto, tratando de encontrar las leyes que rigen el crecimiento de ese conglomerado, hacia un enfoque que particulariza el análisis de los dos fenómenos básicos que lo determinan: la mortalidad y la natalidad. Paralelamente, en los albores del siglo XX se generan preocupaciones crecientes por la pobreza de países sub ecuatoriales que coincidían con altas tasas de crecimiento demográfico, lo que alentó el trasfondo de las preocupaciones por una supuesta explosión demográfica. La combinación de ambos fenómenos propició el desarrollo de nuevos enfoques en el estudio de la población, así como de los factores económicos vinculados estrechamente a los fenómenos demográficos, aunque no constituyen una teoría demográfica de aceptación general. En ausencia de un cuerpo teórico alternativo en la materia, la transición demográfica empezó su trayectoria como la “teoría” dominante en el campo de los estudios de población debido en buena parte a que entonces dominaban también en este campo las academias demográficas norteamericana y europeas. La teoría de la transición demográfica surge en el marco de estas preocupaciones y enfoques.

¹³ El economista mexicano y pionero nacional en los estudios de población, Gilberto Loyo, formado en Italia con el profesor Gini, revisa detalladamente ambas teorías en el liminar del libro de Gonnard que titula “Nota sobre las teorías cíclicas de la población y del optimum demográfico”. Gonnard (1945).

II. Breve historia y postulados teóricos de la transición demográfica.

En el año de 1909, el demógrafo, economista y legislador francés Adolphe Landry publicó el ensayo denominado “Las tres teorías principales de la población”¹ en el que describe tres etapas centrales o regímenes demográficos vinculados estrechamente a factores económicos, como la productividad. Señala que los tres regímenes económicos están ligados respectivamente con los demográficos los cuales se identifican como primitivo, intermedio y moderno; en 1934 Landry reelaboró y sofisticó su propuesta teórica inicial².

En 1929, el demógrafo Warren S. Thompson, planteó originalmente en un ensayo que denominó lacónicamente “Population”, publicado en el *American Sociological Review*³, una propuesta conceptual concebida para explicar el cambio poblacional que más tarde sería denominada “transición demográfica”, la cual reelaboraría hacia 1948. Por su parte, en 1945 y aparentemente de manera inconexa, Frank W. Notestein⁴, otro demógrafo, más tarde doctorado en economía en la Universidad de Cornell, de nacionalidad norteamericana, aborda por primera vez el cambio poblacional desde la perspectiva de la transición demográfica en un ensayo titulado “Population-The Long View” (después del cual afinaría sus postulados en diversos ensayos aparecidos en 1948, 1950 y 1953) Ambos autores, basados en el análisis de series estadísticas de la población de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, así como algunos países de Europa Oriental, la Unión Soviética y Japón⁵ identifican y caracterizan tres estadios o etapas de cambio poblacional -determinadas fuertemente por la industrialización y el desarrollo económico- por los que atraviesan las poblaciones estudiadas que, en términos generales, implican

¹ Landry (1909) pp. 21-29.

² Landry (1934)

³ *American Sociological Review* N° 34, 1929. Marta Vera Bolaños, analizando la teoría de la transición epidemiológica, se refiere a esta obra Thompson como “La primera formulación en la literatura inglesa...” Vera (1999)

⁴ Marta Vera señala un dato interesante: “La formulación de la transición demográfica como teoría fue hecha por la Oficina de Investigación en Población en Princeton, la cual tuvo como base el trabajo hecho previamente por Notestein y colaboradores titulado *The Future Population of Europe and the Soviet Union: Population Projections, 1940-1970*, publicado por la Liga de las Naciones.” Vera (1999) p. 4.

⁵ Lopes (1973) p. 86. Kingsley Davis (Ed) publicó en 1945 un libro titulado “*World Population in Transition*” que el Fondo de Cultura Económica editó en español en 1950 bajo el título de “*Corrientes demográficas mundiales*” cambiando con esa infortunada traducción el sentido histórico de la obra; ahí, Davis cita la obra de Notestein “*Population–The Long View*” (referencia 4, pp. 10-11 de la edición del Fondo) y la refiere como redactada en el año de 1944, pero publicada por la Universidad de Chicago en 1945. En todo caso, a Davis también le cabría parte de la paternidad del concepto por usarlo expresamente así como título de una obra y un capítulo (el número 1), que él escribe, y titula “*Transición demográfica mundial*”. Davis (1950)

cambios interdependientes de los niveles de la natalidad y la mortalidad que propician a la larga tasas bajas de crecimiento natural de la población precedidas, en algunos casos, en particular con un menor desarrollo relativo, de un crecimiento rápido y muy rápido de la población (originados por lo asequible que es inducir la disminución de la mortalidad con acciones básicas en materia de salud pública y nutrición, frente al cambio en la reproducción, que está más referida a factores culturales, sociales y hasta personales) Originalmente estos trabajos no representaban planteamientos teóricos integrados o sistemáticos, sino una propuesta de análisis del cambio demográfico.

Thompson parte de las tendencias demográficas europeas observadas y las generaliza para todos los países en su intento por construir su propuesta teórica. Identifica tres tipos generales de tendencias, agrupadas el nivel de las tasas de mortalidad y natalidad:

- a) Países con un rápido decrecimiento de las tasas de natalidad y de mortalidad, con la natalidad disminuyendo más aceleradamente, de modo que la tasa de crecimiento también muestra una tendencia decreciente;
- b) Países con tasas de mortalidad y de natalidad en descenso, pero con un mayor descenso de las tasas de mortalidad que las de natalidad, lo que se traduce en una tasa de crecimiento estable o ligeramente creciente; y,
- c) Países en los que ambas tasas son altas, aunque se observa que las tasas de mortalidad están comenzando a bajar más rápidamente que las de natalidad, lo que hace probable que se produzca un muy rápido aumento del número de habitantes por el diferencial que se empieza a establecer entre ambas tasas⁶.

⁶ Es de señalar que la mayoría de los autores consultados se refieren preponderantemente, cuando discursan sobre la transición demográfica, a las **tasas** de mortalidad y natalidad, en lugar de referirse a los fenómenos; es decir, se refieren a los cocientes con que miden dichos fenómenos, distorsión ésta que de inicio podría indicar que subyace una percepción de los cambios demográficos en términos aritméticos, más que en el marco de las profundas raigambres sociales que tienen, en particular la natalidad, en cuyo descenso debe ser contemplado necesariamente la perspectiva femenina, y no sólo en cuanto a su incorporación al trabajo, sino en el cambio de su mentalidad provocado en no poca medida por la lucha histórica de género que las mujeres han sostenido. Esta apreciación no supone que cándidamente se pierda de vista que es en las tasas en donde se aprecian los cambios demográficos, pues la mortalidad y la natalidad son meras representaciones mentales de dos fenómenos biosociales básicos. Lo que se quiere señalar es que la indudable capacidad descriptiva de la transición demográfica se refiere a la representación aritmética que supone, mientras que la capacidad explicativa y asaz de predicción general, que no tiene, estaría dada en relación a la explicación sobre el origen, las variantes y las diferencias regionales de los fenómenos.

“Thompson sugiere que en este grupo (los del “c”) se ubica entre el 70 y 75 por ciento de la población mundial. Debido a que la información generalmente es escasa, restringió su análisis a tres grandes países para los cuales había información disponible: Japón, India y Rusia. Aunque en el primero encontró algunas evidencias de cambio en los otros dos fue menor. Además pronosticó que el crecimiento de la población en Rusia podría ser más alto que en la India debido a una mayor disponibilidad de recursos (idea compatible con Malthus, quien en 1826 estableció que la población aumenta cuando los medios de subsistencia se incrementan) y que podrían pasar tres o cuatro décadas para que países del grupo C entrasen en el B”⁷

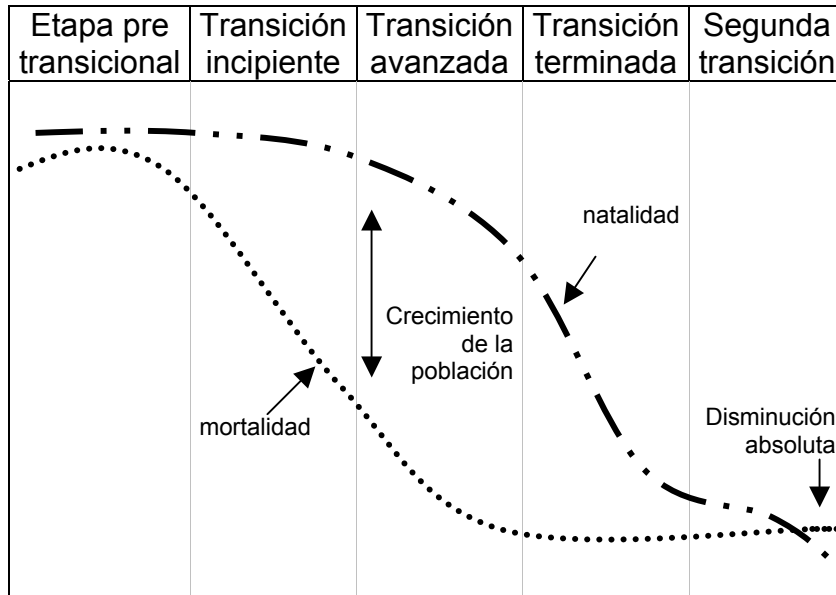
Notestein, igual que Landry y Thompson, distinguió tres tipos o etapas demográficos en la evolución de la población:

- a) Países con una declinación incipiente de su tasa de crecimiento o “transición terminada” (Estados Unidos, Europa Occidental y Australia) caracterizada por una tasa de fecundidad decreciente hasta el nivel de renovación, o incluso por debajo de él;
- b) Países con un tipo de transición (la Unión Soviética y Japón), en los que la tasa de crecimiento es relativamente alta, pero donde se observa una consistente disminución de la tasa de natalidad; y,
- c) Países que potencialmente tendrán altas tasas de crecimiento, donde el crecimiento de transición (provocado por la disminución acelerada de la mortalidad con niveles altos de natalidad) todavía no se ha iniciado (la mayoría de los países de África, Asia y América Latina) Donde la fecundidad sigue siendo alta y sin tendencia a declinar y donde la tasa de mortalidad es alta aunque en descenso, lo cual se constituye como el principal factor de crecimiento.

El gráfico que se presenta a continuación permite apreciar el modo aproximado en que se han comportado la mortalidad y la natalidad en algunos países europeos y de sus antiguas colonias en América y Oceanía.

⁷ Vera (1999) p. 3.

GRÁFICA 1. INTERPRETACIÓN DE LAS ETAPAS TEÓRICAS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA



Fuente: adaptación de las diversas interpretaciones gráficas de casi todos los autores consultados. La idea de la “segunda transición” no aparece en la propuesta original de Notestein, es producto de elaboraciones posteriores.

La etapa pre transicional corresponde a estadios en donde la mortalidad y la natalidad son altas y sin control; las siguientes etapas corresponden al modo en que teóricamente se manifiesta la transición demográfica; como se puede apreciar, el tiempo que transcurre entre el rápido descenso de la mortalidad y el inicio y consolidación de una tendencia decreciente de la natalidad tienen como resultado un importante aumento de la masa demográfica. La transición demográfica se completa cuando los patrones originales se han invertido, de modo que tanto la natalidad como la mortalidad son bajas y controladas y por tanto, el crecimiento de la población es de reposición, esto es, muere una cantidad de personas similar a las que nacen. En la denominada “segunda transición”, como puede verse, la natalidad desciende más allá de los niveles estables de mortalidad y la población empieza a decrecer en términos absolutos. Este tipo de escenarios está empezando a ocurrir en algunos países de Europa Occidental.

Notestein dedujo que el crecimiento de la población europea se caracterizó inicialmente por una disminución de las tasas de mortalidad, originada por el proceso de modernización en general (determinada ésta por la industrialización y urbanización), que propició el mejoramiento de las condiciones de vida y de la tecnología sanitaria para la prevención y lucha contra las enfermedades. Supuso

también que la declinación de las tasas de natalidad, más lenta que las de mortalidad, se debió al retraso de la edad al matrimonio, a la disminución de la nupcialidad y al uso de métodos para prevenir los embarazos, conductas que responden al individualismo y a la aspiración por lograr un estilo de vida urbano industrial “moderno”. Notestein, (como antes Thompson lo había sugerido), consideró que el estudio del proceso inicial del desarrollo económico y de la transición demográfica en ciertos países no europeos permitía suponer que la dinámica de la transición demográfica europea podían ser aplicables al resto de los países y derivó de ahí supuestos escenarios caóticos que pondrían en peligro a Occidente por la explosiva sobrepoblación resultante. En el ensayo citado previamente, que tituló (traducido del inglés) *Problemas de política en relación con áreas de fuerte presión demográfica*, describe las razones de dichas preocupaciones y sin referirse a la transición demográfica, enumera sus supuestos teóricos, las consecuencias desastrosas que se analizarán más adelante en este ensayo y las medidas de acción política que los países desarrollados, en particular los Estados Unidos, estaban urgidos a emprender.

La transición demográfica, tal como fue concebida por Notestein, es más una interpretación de las circunstancias que se sucedieron en la evolución de los patrones demográficos de los países ya mencionados, que un sistema integrado de relaciones causales lógicamente coherentes que haga posible formular deducciones de largo alcance o alguna clase de predicción de tendencias futuras. Se debe señalar, sin embargo que el mismo Notestein no ignoraba las limitaciones de sus supuestos ya que comprendía que no era posible enumerar todos los componentes del proceso de modernización, ni era posible asignar una significación determinada a cada uno de los factores individualmente y que, aunque de manera general la transición demográfica sí lograba describir el proceso del cambio poblacional y que ello soportaba su validez general, suponía también que era necesario un mayor detalle de conocimiento en niveles inferiores a la generalidad.

En el enfoque de Notestein y de los pioneros en la transición demográfica, los cambios en la mortalidad y la natalidad fueron producto de la modernización, asociada a la transición de un régimen de economía agraria a la basada en la gran industria y la urbanización resultante. En los países desarrollados la disminución de la mortalidad fue producto del mejoramiento en las condiciones de vida asociadas al desarrollo económico: mejor alimentación, salud, educación, mientras que el descenso en la natalidad se explica a través del enfoque maltusiano en el cual el factor principal es la nupcialidad retrasada y la limitación en el número de hijos, procurada por las parejas en la búsqueda del desarrollo

individual, más que familiar, donde los hijos, en el marco del modo de vida urbano moderno con una cada vez mayor participación de la mujer en el empleo, obstaculizan el alcance de los objetivos personales.

Las preocupaciones neomalthusianas rescatadas por Notestein en el marco de la transición demográfica y de sus elaboraciones posteriores abrieron espacios de debates trascendentes, en particular sobre los límites del crecimiento de la población humana y las posibilidades de sobrevivir con una creciente presión hacia los recursos naturales. Estas preocupaciones están presentes en la obra *Los Límites del Crecimiento*, la cual repasaremos a continuación en forma por demás breve.

A mediados de 1970, el Club de Roma, con el patrocinio de la Fundación Volkswagen, promovió la realización de una investigación sobre las tendencias e interacciones de ciertos factores que amenazaban a la sociedad mundial, para lo cual recurrió al Grupo de Dinámica de Sistemas del Instituto Tecnológico de Massachussets, entonces bajo la dirección de Jay W. Forrester. El estudio fue encomendado a Dennis L. Meadows y otros investigadores. Como resultado se publicó el Informe del Club de Roma, titulado “Los límites del crecimiento”. El trabajo se apoya en la teoría de la dinámica de los sistemas de Forrester, que supone la elaboración de modelos por computadoras, los cuales se orientan a comprender y prever las estructuras sociales. El modelo de Forrester, denominado World-2, trataba de definir y predecir la realidad mundial basándose en un sistema de 45 ecuaciones básicas relacionando seis variables: población, inversión de capital, espacio geográfico, recursos naturales, polución y producción de alimentos.

En base a la metodología diseñada por Forrester, el equipo de investigadores de Meadows preparó un nuevo modelo, denominado World-3, con 77 ecuaciones básicas que relacionan cinco variables fundamentales: población, recursos naturales producción industrial, producción agrícola y contaminación. El nuevo modelo se proponía probar que la tendencia observada de evolución de la sociedad humana se orientaba ineluctablemente a un colapso que debería ocurrir antes de un siglo, provocado esencialmente por la presión demográfica y el agotamiento de los recursos naturales. Para remediarlo, proponía siete medidas correctivas que debían implementarse a partir de 1975, basadas fundamentalmente en la eculización de las tasas de fecundidad y mortalidad, la reorientación de las actividades humanas hacia los servicios educativos y sanitarios, la mejora en la producción de alimentos básicos y el fomento de una política de reciclado de los residuos, entre otras.

El modelo interrelaciona cinco variables:

- monto y tasa de incremento de población;
- disponibilidad y tasa de utilización de los recursos naturales;
- crecimiento del capital y la producción industriales;
- producción de alimentos; y,
- incidencia y expansión de la contaminación.

Víctor L. Urquidi, miembro mexicano del Club de Roma señaló en el prólogo de la edición mexicana del Informe⁸ que la conclusión a que se llega es que la población y la producción globales no pueden seguir creciendo indefinidamente, porque se ponen en juego factores que tienden a limitar semejante expansión, entre ellos el agotamiento progresivo de los recursos, el posible aumento de la mortalidad y los efectos negativos de la contaminación. Hacia mediados del siglo XXI será necesario haber logrado un equilibrio que permita sostener un nivel dado de población en condiciones materiales estables. De otra manera se corre el peligro de un colapso que incluye un descenso brusco de la población.

En el análisis de la variable poblacional, el Informe define un concepto denominado "Naturaleza del Crecimiento Exponencial". En este sentido señala que una cantidad posee crecimiento exponencial cuando aumenta una proporción constante del total, en un período de tiempo también constante; es decir cuando se incrementa a tasa constante. El informe argumenta que en 1650 la población mundial era de 500 millones, su tasa de crecimiento era aproximadamente el 0.3% anual, y su periodo de duplicación era de cerca de 250 años. En 1970 la población sumaba 3600 millones y la tasa de crecimiento era del 2.1% anual, que correspondía a un período de duplicación de 33 años. Concluye que la población no sólo creció exponencialmente, sino que la tasa de crecimiento también se elevó, con lo que se alcanzó un crecimiento que denomina, catastróficamente como "súper exponencial". No omite advertir que el producto industrial crecía al 7% anual y la población al 2% anual, lo que haría creer que la dinámica positiva de retroalimentación predominante sería motivo de optimismo, conclusión que implicaba que el creciente producto industrial se distribuye equitativamente entre todos los habitantes del mundo, en lugar de esto tenemos que: "los ricos tienen más dinero y los pobres tienen más hijos". Las cifras demuestran que el crecimiento económico actual está ampliando de

⁸ Meadows (1972)

manera inexorable la brecha absoluta que existe entre los países ricos y los países pobres del mundo.

Dado que las conclusiones de los miembros del Club de Roma, basadas en el estudio de Meadows fueron, entre otras, que si se mantenían las tendencias de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, el planeta alcanzaría los límites de crecimiento en el curso de cien años, en el Informe se plantea la pregunta de qué tipo de políticas implicaría una solución a ese problema.

Se señala que es deseable obtener un resultado que represente un sistema mundial que sea sostenible sin un súbito e incontrolable colapso, y capaz de satisfacer las necesidades materiales básicas de todos los habitantes.

Propone, entre las soluciones en materia de población, que se requerirían avances médicos que disminuyan la tasa de mortalidad, y avances en materia de anticonceptivos que faciliten la igualación de la tasa de natalidad con la decreciente tasa de mortalidad para lograr la estabilización de la población en 1975, en cambio, debía permitirse que el capital industrial aumente naturalmente hasta 1990, para estabilizarlo a partir de ese año igualando la tasa de inversión y la de depreciación. Ni más ni menos que las ideas de Notestein: reducir primero el crecimiento de la natalidad para lograr con ello el crecimiento de la economía.

Señala el Informe que la información más escurridiza y la más importante que se necesita se refiere a los valores humanos, tan pronto como una sociedad reconoce que *no puede maximizar todo para todos* se impone elegir. ¿Debería haber más gente o más riqueza, más naturaleza o más automóviles, más alimentos para los pobres o más servicios para los ricos? La esencia del proceso político reside en establecer las respuestas a preguntas como estas.

Entre las críticas formuladas al modelo de Meadows se señaló que omite variables tales como la democratización de la sociedad, las relaciones entre los países más o menos desarrollados económicamente, la igualdad de oportunidades y el sentido humano del trabajo y la necesidad de sustituir el culto al producto nacional bruto, como máximo exponente del desarrollo. También se discutió su validez por el criterio de selección de las variables escogidas. También se dijo que en el informe del MIT adivinaban una intencionalidad política, a pesar de las declaraciones de sus autores, que convertía dicho estudio en un instrumento al servicio de los poderosos, preocupados por la progresiva congestión de las infraestructuras por la generalización del consumo a niveles

masificados. Otra crítica fue el no considerar suficientemente las disparidades regionales existentes en el mundo.

De regreso a nuestro tema principal y para concluir con la caracterización de la transición demográfica, es conveniente destacar que entre las revisiones y elaboraciones más actuales y acabadas de la transición demográfica se encuentra la del demógrafo francés Jean-Claude Chesnais, heredero de una larga tradición de científicos galos pioneros en muchos aspectos en materia de estudios de población, entre cuyos más insignes representantes estarían Quesnay, Cantillon, Landry y más recientemente Alfred Sauvy y Jean Bourgeois-Pichat. Chesnais recoge la estafeta teórica dejada por Landry y Notestein y publica en 1986 dos estudios derivados de un ingente trabajo de acopio, reconstrucción y análisis de series demográficas y económicas de más de un siglo de diversas poblaciones, con los que pretende poner a prueba la validez científica de la teoría de la transición demográfica para los países del mundo en desarrollo⁹. Chesnais propone tres postulados o principios centrales de la transición demográfica, los cuales tendrían aplicación universal: el descenso de la mortalidad antes del descenso de la fecundidad; una transición reproductiva en dos etapas que se inicia con la limitación de los matrimonios y luego la de los nacimientos; y, una influencia del inicio del desarrollo económico en el inicio del descenso de la fecundidad. La demógrafa mexicana María Eugenia Zavala de Cosío, señala que los dos primeros postulados de la revisión de Chesnais se refieren a la dinámica demográfica propiamente, mientras que el tercero es un marco explicativo. En el discurso de Chesnais, la reducción anterior de la mortalidad es universal, lo que cambia es el nivel del que parte la reducción de ésta y la velocidad de la reducción; reflexiona Chesnais que estas diferencias afirman el *carácter particular de cada una de las transiciones demográficas*. Respecto del modelo de transición reproductiva en dos fases, refiere que primero ocurre una reducción en la nupcialidad, caracterizada por una tendencia al matrimonio tardío y a proporciones elevadas de solteros, conducta que confluye en la segunda fase, caracterizada por una reducción en la natalidad entre los matrimonios. Chesnais reconoce la existencia de debilidades en la teoría de la transición demográfica, entre éstas la preponderancia que se hace del papel de la natalidad y la ausencia de un marco explicativo del cambio demográfico. Zavala cita el siguiente párrafo de Chesnais: “A pesar de su robustez, la teoría original de la transición sólo proporciona un marco relativamente impreciso y

⁹ Zavala de Cosío (1992) hace una revisión sintética de los hallazgos y propuestas de J.C. Chesnais en torno a la transición demográfica que éste publicó en dos obras aparecidas en 1986: *La transition démographique, étapes, formes, implications économiques*; y, *La théorie originelle de la transition démographique: validité et limites du modèle*.

poco explícito, sobre el funcionamiento de conjunto y sobre las causas estructurales de las mutaciones demográficas registradas”.¹⁰

Zavala identifica dos contribuciones importantes de la teoría de la transición demográfica, el primero estaría dado en términos de que define regímenes o dinámicas poblacionales, mientras que el segundo y más importante a su dicho, sería que representa “un marco de análisis de las relaciones entre los cambios de las variables demográficas y los cambios socioeconómicos, sociales y culturales (donde) las interacciones se deben entender como recíprocas, es decir que las variaciones provienen a la vez de la influencia del cambio económico y social sobre la reproducción demográfica, y de la influencia de las variables demográficas en el campo económico y social.”¹¹ Hace una propuesta que enriquece el esquema tradicional y unívoco de la transición demográfica -en el sentido de que éste se considera de validez universal- insistiendo en el hecho de que cada transición demográfica corresponde a determinados contextos históricos y culturales. En este sentido señala que hay claros indicios de que los cambios demográficos se vinculan fuertemente a los cambios culturales independientemente de los contextos socioeconómicos; en apoyo a esta afirmación cita a J. Knodel y Van de Walle: “Áreas cercanas con condiciones socioeconómicas similares pero con culturas distintas entraron en el periodo de transición (demográfica) en tiempos diferentes, mientras que áreas con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico, pero con culturas similares entraron en la transición al mismo tiempo.”¹² Esta reflexión debería ser suficientemente persuasiva como para que la dimensión cultural fuese plenamente incorporada por los demógrafos como una referencia necesaria no sólo en los estudios o ensayos sobre cuestiones teóricas de población, como en las de la transición demográfica, sino en todos los estudios que aborden como objeto el cambio poblacional.

Siguiendo con las trascendentes contribuciones de Zavala, no obstante que deja claro que cada transición corresponde a contextos históricos y culturales diversos, identifica dos “modelos” de transición demográfica que han coexistido en América Latina, en base a un estudio que ella realizó de la descendencia de 50 generaciones de mujeres en México, nacidas entre los años 1917 y 1947; el primero, que denomina clásico, en razón a que se ajusta en general al esquema de Notestein y que aparece cronológicamente primero tras el inicio de la disminución de la mortalidad, se caracteriza por “...patrones de reproducción

¹⁰ Zavala (1992) p. 13

¹¹ Ibid p. 15

¹² Ibid p. 22

(que) se modificaron a partir de cambios profundos en las estructuras familiares, en la urbanización, en la escolarización, en el mercado de trabajo, en la condición femenina. Se empezaron a limitar los nacimientos usando métodos modernos de anticoncepción probablemente el aborto, e incluso los métodos tradicionales cuando existía una fuerte presión religiosa y social o cuando la reducción fue anterior a 1965. Este modelo de transición demográfica, que se difundió a partir de las grandes ciudades, fue básicamente consecutivo a mejoras en las condiciones de vida de la población. En las capas más pobres de la sociedad o en los países menos desarrollados, tanto la mortalidad como la fecundidad conservaron niveles elevados, como consecuencia de la pobreza, de la malnutrición, del analfabetismo, de una gran carencia de servicios médicos y sanitarios. Sin embargo, aún en estos casos, la fecundidad ha bajado, en relación, no con mejoras sino que, al contrario, con un bajo nivel de vida, ya que el tener muchos hijos plantea serios problemas económicos a las familias pobres, especialmente en áreas rurales rezagadas o en tiempos de crisis económica... El factor principal, en este caso, es la existencia de una oferta abundante de métodos anticonceptivos modernos, al alcance de estos sectores pobres de la sociedad, en el marco de programas de planificación familiar públicos y privados. Generalmente las mujeres han recurrido principalmente a la esterilización, después de nacimientos de muchos hijos, pero *conservando las pautas tradicionales de reproducción: nupcialidad alta y temprana, intervalos intergenésicos cortos*. La fecundidad se ha reducido en la última década porque las mujeres conocen y usan los métodos anticonceptivos cuando estiman que ya tienen familias bastante numerosas, pero los niveles de fecundidad han permanecido relativamente altos (5 ó 6 hijos por mujer) Los efectos de este cambio de fecundidad son necesariamente limitados. Para reducir la fecundidad de manera significativa, se tendrá que llegar tarde o temprano, a mejoras en las condiciones de vida (subrayado en el original) Lo mismo pasa con la mortalidad, que, pese a las técnicas sanitarias modernas, no ha bajado más allá de cierto nivel, sin aumentos indispensables en los niveles de vida. *El ejemplo de El Salvador muestra que mucha esterilización (52 por ciento de las usuarias) no equivale a baja de fecundidad (5.6 hijos por mujer en 1985)*¹³ Aunque Zavala no lo hace explícito en su modelo, a pesar de haber señalado la importancia de la dimensión cultural en la transición demográfica, es evidente que el papel jugado por los factores culturales son determinantes en la continuidad de patrones altos de reproducción, como lo muestra el hecho de que, a pesar de que se utilizan métodos anticonceptivos, los patrones de nupcialidad temprana se mantienen, así como un corto periodo de tiempo entre cada hijo que tienen las mujeres latinoamericanas, o, más claro aún, por el hecho de que las mujeres

¹³ Zavala (1993) en "Comentarios a la Plenaria III" pp. 138-139

salvadoreñas no esterilizadas mantienen la tasa global de fecundidad muy alta en ese país.

Con tales excepciones, resulta difícil considerar a la transición demográfica como una sola teoría y mucho menos una de alcance general, pues tantas y tales excepciones habrían de dar lugar a teorías específicas de la transición demográfica para cada contexto socioeconómico y al interior para cada clase social, para cada contexto cultural o para cada grupo étnico.

III. Posturas divergentes de las academias en relación a la transición demográfica.

La transición demográfica, a pesar de sus limitaciones, y en ausencia de un cuerpo teórico y conceptual adecuado para explicar los cambios demográficos y hacer algún tipo de predicción de escenarios futuros¹ sigue siendo el soporte de investigaciones y análisis actuales, no obstante que, en contraste con el mundo desarrollado, en los países subdesarrollados, la transición demográfica ha sido inducida, en donde la disminución de la mortalidad fue causada más por el mejoramiento de las condiciones de salud pública auspiciadas más por campañas sanitarias que por el desarrollo económico, pues subsisten serios problemas de desnutrición, principalmente infantil, de analfabetismo y bajos niveles de educación. Por su parte, la reducción en los patrones de fecundidad y natalidad ha tenido explicación por la inducción al uso de métodos anticonceptivos modernos, los cuales han sido adoptados principalmente por los estratos de población con mayores recursos, no así por la población de menores recursos, en particular la marginal urbana y campesina, en donde el valor de los hijos sigue siendo significativo en el marco de las estrategias de subsistencia familiar. Es por ello que si bien el crecimiento demográfico en países como México ha tenido una importante desaceleración en los pasados 30 años, dicha transición se ha dado en los sectores sociales más favorecidos, no así en el medio rural, principalmente, donde, en los albores del tercer milenio, persisten patrones comparativamente altos de natalidad y de mortalidad materno-infantil.

En ausencia de un modelo explicativo más elaborado, la transición demográfica sigue utilizándose y diversificándose en nuestros días, como el “Modelo de las cuatro etapas” del Centro Latinoamericano de Demografía, aunque en contra de la transición demográfica se han manifestado muy variadas y diversas opiniones, algunas de las cuales se presentarán a continuación.

Tabah, refiriéndose a la transición demográfica dice que “Tal cosa no debería considerarse una teoría, ni una ley, sino sencillamente un proceso que atraviesan las sociedades cuando pasan de una situación caracterizada por una fecundidad y una mortalidad elevadas a otra con fecundidad y mortalidad bajas.”² Por su parte Massimo Livi-Bacci señala que “La transición demográfica ya forma parte de la terminología actual de los estudios de población. Sin embargo, ocurre que

¹ Como el caso actual de Suecia, que estaría en plena “segunda transición” con niveles de mortalidad bajos y estables, pero con una natalidad inferior al nivel de reposición, lo cual supondría que dicha población involucraría con riesgo de despoblar su territorio y sin embargo su fecundidad está volviendo a aumentar tras un descenso permanente de más de un siglo.

² Tabah (1989) p. 1

no hay acuerdo sobre la definición de este término. Algunos se refieren a esta expresión como una teoría del cambio demográfico; algunos la utilizan como paradigma descriptivo, otros como una expresión genérica.”³ Rodolfo Corona, actuario y demógrafo mexicano, escribió que “La demografía es un campo de estudio donde, hasta la fecha, no se ha logrado armar una sola teoría, del todo aceptada, que explique integralmente el comportamiento poblacional y su vinculación con fenómenos de naturalezas económica, social y política.”⁴

Por su parte, Mata vera afirma que “A cincuenta años de su formulación inicial y una amplia bibliografía proveniente de diversos países, en los que ha sido discutida, aún no se ha convenido acerca de la transición demográfica como una teoría, una generalización, un esquema para el análisis o meramente una idea”⁵

El uso de la transición demográfica para caracterizar la tendencia de los dos factores demográficos que analizamos es muy común en muchos países, aunque diversos estudiosos han enunciado sus limitaciones como teoría. El principal argumento en contra de la transición demográfica es que, como ya se dijo antes, se deriva de la experiencia de los países desarrollados, en particular de Europa occidental, aunque algunas tendencias demográficas de esos países no han sido uniformes. Más allá de su utilidad para caracterizar la evolución de la natalidad y la mortalidad, como aparato explicativo, la transición demográfica es incapaz para explicar los cambios y es poco probable que proporcione algo más que se ideas generales sobre los factores que pueden determinar el crecimiento en otros países.

Se ha señalado que existen diversos tipos de ciclos de crecimiento demográfico determinados por distintas modalidades de comportamiento de las tasas de natalidad y de mortalidad, que pueden apartarse de la secuencia supuesta por la teoría de la transición demográfica. Estas diferencias podrían ser más evidentes al revisar por separado las etapas de la evolución demográfica en los países capitalistas y en los socialistas; como en cualquier caso, el proceso de evolución demográfica debe estudiarse sobre la base de la experiencia y en el contexto de cada país, no desde la perspectiva norteamericana de Notestein. “...los factores socioeconómicos y culturales son las verdaderas fuerzas que impulsan la transición... cada transición depende de factores socioeconómicos y culturales locales únicos.”⁶ Por otro lado, también se puede dudar que la industrialización

³ Livi-Bacci (1993) p. 13

⁴ Corona (1986) p. 13

⁵ Vera (1999) p. 6.

⁶ Ibid p. 22

ejerza la misma influencia en los países socialistas que en los otros y pone también en tela de juicio el argumento de que la experiencia de los países capitalistas occidentales sea válida (como se pretende para los económicamente menos desarrollados de Asia y África) Respecto a los países que experimentan un crecimiento de transición, algunos escritores han señalado que al menos el ritmo del cambio difiere considerablemente del observado en los países occidentales donde la fecundidad disminuyó antes de que se produjera una declinación significativa de la mortalidad.⁷

En un agudo análisis sobre la factibilidad de considerar al proceso de modernización como la génesis de la transición demográfica para todos los contextos sociales e históricos -pretensión fundacional de las propuestas de Notestein y sus seguidores- basándose en los hallazgos de investigaciones sobre el cambio demográfico en algunos países del África al Sur del Sahara, Tabah señala que la modernización desequilibra los factores que determinan la balanza demográfica secular de diversas maneras, en particular, en lo que toca a la fecundidad, pues mientras que por un lado, tiende a incrementar la oferta de hijos derivado de un mejor estado de salud de la mujer, de la disminución del periodo de lactancia y de una menor duración de la abstinencia después del parto; por el otro lado, la modernización (traducida como urbanización, industrialización, educación y abandono de conductas reproductivas derivadas de tradiciones religiosas ancestrales) tiende a disminuir la oferta en el número de hijos pues eleva la edad al matrimonio, y, en el deseo de liberarse de la carga que significan los hijos, la mujer acude al uso de métodos anticonceptivos. Otra contradicción de la modernización en relación con la transición demográfica, que además ha tenido diferentes matices en determinados contextos nacionales, es que al aumentar la oferta educativa para las mujeres se posterga la edad al matrimonio y el número final de hijos que tiene cada una, pero el número de embarazos en niñas, adolescentes y solteras se incrementa grandemente entre aquellas que asisten a la escuela, a diferencia de las que permanecen en su casa, como productores netos en un contexto en donde la familia es como un medio de subsistencia y producción.

A decir de Lopes, la crítica más completa a la transición demográfica fue hecha por Hauser y Duncan en tres aspectos fundamentales, a saber: que la caracterización de la evolución demográfica en los países occidentales no fue suficientemente cuidadosa al no contemplar casos particulares con el detalle necesario; que no se sabe exactamente cuáles son los elementos comprendidos bajo la denominación de proceso global de modernización, lo que compromete

⁷ Para una revisión más detallada de estas argumentaciones, véase Naciones Unidas (1978)

seriamente el carácter explicativo de la teoría; y, que no se confirmó el aspecto predictivo de la teoría.

El pensamiento crítico latinoamericano en materia de población ha señalado reiteradamente sus dudas respecto a la transición demográfica como teoría, aunque en general, hay cierto acuerdo respecto a que la teoría de la transición demográfica proporciona una estructura y medios satisfactorios para llegar a generalizaciones empíricas más amplias, para lo cual, la explicación de las tendencias de la fecundidad y especialmente el inicio del fenómeno de la fecundidad decreciente se presentan como el factor decisivo. En general, también parece coincidirse en que es dudoso el valor explicativo y de eventual predicción de la transición demográfica. Una prueba en este sentido, es que en el contexto de análisis de la transición demográfica, no fue posible suponer tendencias importantes en materia de población, como la magnitud del “baby boom” de la posguerra, fenómeno que constituyó una regresión de los patrones consistentemente decrecientes de la natalidad en los países aliados, en franca contradicción con los supuestos de la transición demográfica.

Neide Lopes Patarra, investigadora brasilera del Centro de Estudios de Dinámica de la Población (CEDIP) de la Universidad de Sao Paulo y posteriormente del Instituto de Economía de la Universidad de Campinas, citada recurrentemente en este ensayo, hace una revisión sistemática del pensamiento sobre la transición demográfica en un ensayo titulado “Transición Demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población?”, en el que propone generalizaciones útiles para el análisis de las propuestas de aquella. Dice Lopes que no existe consenso respecto a la validez de la transición demográfica como elemento explicativo de la dinámica de población en los países no desarrollados, y que no encontró en la literatura demográfica una sistematización explícita de la transición demográfica como teoría de población.⁸

Entre las debilidades fundamentales de que adolece la transición demográfica como teoría, Lopes no pasa por alto una dislocación o cambio de sentido que le dan los autores originales ya citados, entre ellos Notestein y Davies, al proponer que, mientras que en los países desarrollados el cambio en los patrones de mortalidad y natalidad respondieron al proceso de desarrollo económico y modernización, en los países en vías de desarrollo existe el peligro de no poder lograr dicho desarrollo económico y la modernización aparejada si no se inducen los cambios en los patrones demográficos para hacer posible el crecimiento económico. En este sentido, dice Lopes, “Esa inversión niega la transición como

⁸ Lopes (1973) p. 87

teoría, una vez que la evolución descrita por esta teoría tendría validez sólo para los países en desarrollo urbano-industrial original... bajo la forma de consideraciones teóricas, actúa como interpretación de evidencias empíricas.”⁹ En este contexto, la discusión sobre la calidad epistemológica de la transición demográfica ha sido dejada de lado, pero se ha utilizado reiteradamente como modelo para el estudio del cambio poblacional.

⁹ Ibid p. 89

IV. Elementos para la metateorización de la transición demográfica.

Hasta aquí hemos repasado los periplos epistemológicos que algunos de los más importantes demógrafos y otros estudiosos de la población, desde los más antiguos, hasta los post modernos, han seguido en su búsqueda de explicaciones sobre el comportamiento de las poblaciones humanas, y los últimos a través de la teoría de la transición demográfica. Se ha pretendido mostrar que lo que han conseguido, en todo caso, es describir patrones generales del cambio demográfico y explicaciones limitadas de ciertos fenómenos demográficos vinculados entre sí con factores también poblacionales, como el incremento de la natalidad por efecto de una disminución de la mortalidad y la sobrevivencia de las generaciones asociada; pero están lejos todavía de encontrar explicaciones comprobables y, tal vez de manera limitada, algún tipo de predicción, lo cual, en todo caso, no es exigible a las teorías en ciencias sociales. Es en este momento que, como sociólogo, el autor se enfrenta al enorme reto de proponer elementos para un análisis estructurado de la transición demográfica, para trascender al análisis detallado de los mecanismos de conocimiento que subyacen en la pretendida teoría de la transición demográfica. En este sentido, cabe señalar que, igual que Lopes Patarra, el autor tampoco encontró “en la literatura demográfica una sistematización explícita de la transición demográfica como teoría de población”, ni un análisis de la naturaleza epistemológica de los dos elementos sobre los que se construye y fundamenta dicha propuesta teórica: la mortalidad y la natalidad.

En la literatura consultada ninguno de los análisis y debates sobre la validez de la transición demográfica están referidos a su consistencia en términos de los dos elementos básicos utilizados para caracterizar la dinámica demográfica; en este sentido, las tasas de natalidad y de mortalidad utilizadas son consideradas casi como verdades absolutas y no se plantean dudas respecto a si dichas tasas y la naturaleza de los datos con las que se construyen son suficientemente válidas para derivar de ellas generalizaciones teóricas de largo alcance.

Tabah pone el dedo en la llaga, en el mismo sentido que el autor de este ensayo en torno a la consistencia epistemológica de la transición demográfica para explicar los fenómenos demográficos y no así para describir los patrones generales del cambio demográfico, cuando afirma que “Las situaciones que suscitan los mayores problemas se hallan, como siempre, en los dos extremos: antes y después de la transición. Las explicaciones sobre las dos trayectorias

extremas brillan totalmente por su ausencia.¹ Hay que reconocer que todo intento de explicar la demografía en términos de procesos de población sería ilusorio. La demografía sólo puede explicar las causas demográficas de los fenómenos como, por ejemplo, los cambios de fecundidad achacables en parte a los cambios en la nupcialidad o en las estructuras de edad; tales explicaciones son puramente internas (quiere decir endógenas o propiamente demográficas) y por tanto limitadas. La explicación real de los fenómenos a escala de la transición demográfica ha de contemplarse desde el exterior de la disciplina de la demografía y sólo puede alcanzarse mediante los esfuerzos concertados de investigadores de todas las ciencias sociales. Hasta ahora, el problema ha despertado poco interés, excepto entre los demógrafos. Sin embargo, constituiría una esfera provechosa para un empeño colectivo.”²

En este cometido, el autor se planteó emplear sus modestos recursos de imaginación sociológica para estructurar y aplicar alguna alternativa metodológica para un análisis de corte sociológico de la transición demográfica; la conclusión fue realizar una aproximación a la metateorización de la transición demográfica, con los elementos disponibles para llevarla a cabo. Vayamos a la definición conceptual de la metateorización.

El sociólogo norteamericano George Ritzer define, esquematiza y ejemplifica la metateorización en su ensayo titulado Teoría Sociológica Moderna³ señalando que se trata del estudio sistemático de la estructura subyacente de la teoría sociológica, aunque se entiende que, dado que la metateorización se ha venido practicando en diferentes ciencias, entre otras la filosofía, psicología, historia y demás, este ejercicio también puede aplicarse para el caso de la demografía. Identifica tres variantes del ejercicio de metateorización, diferenciados por la naturaleza de sus productos finales:

¹ En este sentido, hechos como el de que la fecundidad en América Latina al inicio de la transición demográfica se situaba entre 6 y 7.5 hijos por mujer -excepto países con una fuerte carga de emigración europea, como Argentina y Uruguay, que iniciaron la limitación de sus nacimientos desde mucho antes- mientras que la fecundidad en Europa, también al inicio de la transición demográfica se ubicó en cuatro hijos o a lo sumo cinco hijos por mujer, siguen sin explicación en el marco de la transición demográfica.

² Tabah (1989) p. 3. Cuando escribió estas líneas, Tabah era Presidente del Consejo de Administración del Centro Francés sobre Población y Desarrollo (CEDEP) París; Vicepresidente del Comité de Cooperación Internacional en las Investigaciones Nacionales sobre Demografía (CICRED) París; Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) París; y Administrador del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos de Francia. Poco antes fue Director de la División de Población de la Secretaría General de Naciones Unidas.

³ Ritzer (2002) Este abultado trabajo de Ritzer es una metateorización tipo (M₀) de la teoría sociológica contemporánea realizado con el propósito de proponer un paradigma integrado de la sociología.

1. La metateorización orientada hacia *una comprensión más profunda de una teoría, definición* que codifica como (M_U); la cual implica el estudio de una teoría para *producir una teoría mejor o una comprensión más profunda* de una teoría existente. La divide en cuatro sub tipos:
 - a. Subtipo interno-intelectual. Se encamina al análisis de los aspectos cognitivos internos de la teoría; de la estructura subyacente de la teoría para identificar los principales paradigmas cognitivos;
 - b. Subtipo interno-social. Se centra en los factores sociales más que en los cognitivos. Incluye el estudio de los grupos de estudiosos y sus filiaciones institucionales, sus carreras, sus posiciones dentro del campo de la ciencia, etc;
 - c. Subtipo externo-intelectual. Busca en otras disciplinas las ideas, conceptos, teorías, métodos o herramientas metodológicas que puedan utilizarse para el análisis de la teoría (interdisciplinario); y,
 - d. Subtipo externo-social. Enfoque macro utilizado para analizar a la sociedad en su conjunto y la naturaleza de su influencia sobre la teoría social.

2. La metateorización como *preludio al desarrollo* de la teoría (M_P) lo que implica el estudio de la teoría existente para *producir una nueva teoría*. Como ejemplo alude la teoría del capitalismo de Marx, la cual fue resultado de un trabajo de metateorización basado en la revisión de la filosofía hegeliana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés; y,

3. La metateorización como fuente de las perspectivas que sostiene toda la teoría sociológica (M_O) que supone el estudio y revisión de la teoría orientado al objetivo de derivar una perspectiva sociológica que abarque a toda la teoría sociológica.

Ritzer no omite señalar que estas tres variedades “puras” de metateorización son tipos ideales, ya que en realidad suelen complementarse o superponerse, y que, en lo general, prevalece la metateorización (M_P) realizada como preludio para el desarrollo de la teoría sociológica.

Dado que nuestro cometido en este ensayo podría equipararse con la metateorización (M_U) orientada hacia un mejor conocimiento, esto es, un análisis crítico de la transición demográfica, se apuntarán elementos para la metateorización en los subtipos a y b, interno-intelectual e interno-social en la teoría que nos ocupa.

IV. 1 Elementos para la metateorización interno-intelectual de la transición demográfica.

Como se señaló, el subtipo interno-intelectual se encamina hacia el análisis de los aspectos cognitivos internos de la teoría; de la estructura subyacente de la teoría para identificar los principales paradigmas cognitivos. En este sentido, habrá de abordarse el análisis de uno de los dos paradigmas que constituyen la columna vertebral de la transición demográfica: la mortalidad⁴. Para ello se procederá con un método que podría ser complementario a la metateorización (pues Ritzer no indica cómo habría de analizarse la estructura subyacente de la teoría) que el filósofo argelino-francés Jaques Derrida propuso hacia fines de los años sesenta del siglo pasado: la deconstrucción⁵, el cual se ensaya a continuación.

⁴ La metateorización interno-intelectual de la natalidad resultó demasiado compleja para los modestos alcances de este ensayo, principalmente porque, a diferencia de la mortalidad, que no tiene que ver con opciones personales, la decisión de tener hijos está referida a aspectos subjetivos de corte cultural, preferencias personales, y a determinantes sociales diversos.

⁵ El término deconstrucción se refiere a una manera de analizar textos que socava los sistemas tradicionales -es decir, las estructuras- a los que Derrida llama metafísicos; dichos sistemas requieren una base fija, un "principio primero" sobre cual se puede construir una jerarquía de significados. Jacques Derrida, filósofo de ascendencia francesa nacido en Argelia en 1929, estudió en la Escuela Normal Superior de París, luego enseñó en la Sorbona, en Johns Hopkins, Yale y la Universidad de California. En 1967 publicó tres libros que introducen sus ideas sobre deconstrucción, las cuales parten de los análisis etimológicos de la historia de la filosofía del pensador alemán Martin Heidegger, titulados: *Speech and Phenomena Of Grammatology Writing and Difference*. La deconstrucción es una teoría posestructuralista, cuyos planteamientos teóricos llevan a poner en entredicho cualquier lectura que se aferre al plano literal como el único posible. En este sentido, los sistemas jerárquicos basados en un "principio primero" (en el sentido que no se pueden reducir más) pueden ser derrotados porque lo que pensamos que es un principio primero es solamente el producto de un sistema de significación, no una verdad absoluta. Por ejemplo, adaptando casi temerariamente por el autor de este ensayo el esquema de deconstrucción ontológica de la mortalidad, se podría decir que mortalidad es un principio primero, porque creemos saber exactamente lo que es sobrevivencia, y parece ser irreducible. Pero en realidad, sólo podemos definir mortalidad a través de lo que no es. Es mortalidad porque no es sobrevivencia. Pensamos que mortalidad es una realidad absoluta porque el sistema en que vivimos le da valor a mortalidad, es decir, tiene su posición en la jerarquía simbólica de nuestra sociedad. Pero según los deconstruccionistas, la identidad de mortalidad depende

La declinación de la mortalidad se considera, ahora sí, universalmente, el signo de inicio del proceso de transición demográfica, tal como fue observado por Notestein en el cambio de los patrones de la dinámica demográfica y confirmado posteriormente por diversos estudiosos de la población, en particular por Chesnais; pero ¿qué es la mortalidad en el contexto de las series histórico-estadísticas consideradas para la construcción de la transición demográfica?

La muerte es, primero, un hecho biológico absolutamente individual que puede tener una o varias causas inmediatas y algunas determinantes próximas, también meramente biológicas, como la edad, el sexo, la preñez, etc. En el colectivo social, la muerte está indisolublemente ligada a las características intrínsecas de la calidad de vida que cada sociedad y a su interior, cada clase social, pueden alcanzar en un momento histórico determinado, momento histórico que implica también una compleja gama de circunstancias y hechos sociales que influyen poderosamente en la mortalidad, como las guerras, las epidemias, las hambrunas, los fenómenos geológicos y atmosféricos, etc. La mortalidad, por su parte, es un concepto, una forma de representación mental de la proporción de personas que mueren con relación a las que sobreviven, en un momento histórico y un entorno geográfico o social determinados.

Para medir la mortalidad se construyen índices, que son relaciones matemáticas expresadas como cocientes del total de personas que mueren en general o en diferentes contextos socioeconómicos y/o por causas entre distintos totales de sobrevivientes, según sea la necesidad del dato de mortalidad que se requiera; así, se puede obtener una amplia gama de mediciones tomando como base datos provenientes de los registros de estadísticas vitales, censos, encuestas nacionales, regionales y mundiales en la materia, que arrojan caracterizaciones de la mortalidad por raza, credo, edad, ingreso, actividad económica, sexo, etc., asimismo, a través de modelos matemáticos se pueden obtener estimaciones y proyecciones. Un serio problema que es ampliamente conocido y que no se puede soslayar en este ensayo, es que las estadísticas vitales, específicamente las referidas a la mortalidad, están sujetas a subregistro y son agregaciones que suponen una clasificación de las características del fallecido (edad, sexo, peso,

totalmente de sobrevivencia. No podemos definir mortalidad sin sobrevivencia. La diferencia entre mortalidad y sobrevivencia existe antes que la identidad de mortalidad, entonces, es la diferencia el principio primero, no la identidad. Sin embargo, en el marco de este ensayo, la deconstrucción del concepto mortalidad no se orienta a su contexto lingüístico u ontológico, va hacia su significación conceptual y la limitada expresión de la forma en que se construye estadísticamente como soporte de una teoría demográfica. La deconstrucción se utiliza aquí como método de análisis en beneficio de la metateorización.

raza, etc.) y de las causas del deceso. En el momento de definir la causa de la muerte, y por ende, clasificarla para agregarla, influye una incontable cantidad de variables culturales, sociales, de infraestructura médica y de otra índole, tanto de la persona que clasifica el deceso como del fallecido, y, salvo la muerte hospitalaria, la clasificación de la causa está sujeta a un alto riesgo de subjetividad, que convierten a la mortalidad, particularmente en los países o regiones con menor desarrollo relativo, en un asunto tanto imaginario como real.

No obstante que la utilidad de una desagregación minuciosa del fenómeno hace posible realizar análisis sociodemográficos de invaluable valor para caracterizar los múltiples matices que adquiere el fenómeno terminal en determinados sectores de una sociedad, del signo económico-político que sea, y de las formas en que cada sociedad condiciona la forma y el momento de morir de sus individuos, sin embargo, siendo la causa de la muerte EL aspecto de mayor significación para hacer inferencias sobre las interrelaciones entre ese fenómeno demográfico y el desarrollo económico, social y cultural, y el dato más afecto a subjetividad, a las generalizaciones sobre el fenómeno sólo pueden concederse un carácter descriptivo medianamente confiable.

Vayamos un poco más al fondo de este análisis. El Diccionario Demográfico Multilingüe define la mortalidad como la acción de la muerte sobre la población, mientras que la tasa de mortalidad sirve para medir la frecuencia de las defunciones que ocurren en una población o en una sub población dada. Enuncia que la expresión tasa de mortalidad debe interpretarse en el sentido de tasa bruta de mortalidad o, con mayor precisión, tasa bruta anual de mortalidad general. Esta tasa representa el cociente entre el número anual de defunciones ocurridas en una población y la población expuesta al riesgo de morir en el periodo considerado, donde esa población corresponde al número promedio de habitantes en el periodo, dichas tasas se expresan generalmente por mil habitantes. Las tasas brutas de mortalidad dependen tanto del nivel de la mortalidad como de la estructura de la población, particularmente de la estructura por edades de la población.

De entrada, una de las primeras objeciones para el uso de la tasa bruta de mortalidad como componente para la estructuración de una teoría de alcance general, es que difícilmente puede coincidir en dos sociedades distintas y en dos momentos históricos determinados, dos estructuras por edades de la población iguales o similares, por lo tanto, las generalizaciones que se deriven de dicho análisis no pueden tener validez para cualquier contexto. En el terreno sociológico las objeciones del uso de ese instrumento de medición son todavía

más significativas; quizá la principal es que, siendo la tasa bruta de mortalidad un indicador que, por ser un gran agregado, no distingue edades, sexo ni condición social, se pretenda construir en base a ésta una generalización amplia que pudiera contribuir, como base analítica, a explicar los fenómenos que subyacen en el origen de los cambios demográficos.

María Eugenia Zavala acierta al proponer que existen dos patrones generales en la transición demográfica en América Latina, los cuales se enunciaron antes, uno clásico en el estilo de Notestein y otro inducido principalmente por la oferta de métodos anticonceptivos, pero conservando las características reproductivas tradicionales de la población. Es de suponer que la transición demográfica podría tener no dos, sino muchos más modelos, dependiendo de qué tan abajo se llegue en la desagregación del análisis, a nivel de clase social, grupo étnico o incluso grupo familiar, pues la mortalidad los afecta de diferente manera. En el mismo sentido, la modernización que se emplea como elemento explicativo es todavía más elusivo al desagregar el análisis al interior de cada grupo social. En ese sentido, cabría preguntarse si la modernización pudiese explicar algún tipo de transición demográfica que eventualmente hubiese ocurrido entre grupos extremos como los tarahumaras o los ñaahañú. Massimo Livi-Bacci, destacado demógrafo italiano ha dicho que “si la transición demográfica es una teoría (del cambio demográfico) entonces debe proporcionar un juego de relaciones apto para explicar las interacciones entre el cambio demográfico y la sociedad, y aplicable a distintas situaciones sociales, geográficas y temporales”⁶ lo cual obviamente la transición demográfica no cumple.

IV. 2 Elementos para la metateorización interno-social de la transición demográfica.

La metateorización del subtipo interno-social, como se ha señalado, se centra en el análisis de los factores sociales más que en los cognitivos. Incluye el análisis de los grupos de estudiosos y sus filiaciones institucionales, sus carreras, sus posiciones dentro del campo de la ciencia, de modo de comprender las motivaciones, intereses e ideología subyacente en las postulaciones teóricas, en este caso se analizará el que corresponde al, como también ya se dijo, padre putativo de la transición demográfica.

⁶ Livi-Bacci (1993) p. 13.

Frank W. Notestein, demógrafo norteamericano, más tarde doctorado en economía en la Universidad de Cornell, tuvo una destacada carrera profesional, que incluyó, entre lo más relevante, haber sido miembro del Comité de Eugenesia del ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial; primer jefe de la División de Población de la ONU y vocero del Movimiento Americano del Control de la Natalidad; cofundador, con Kingsley Davis, de la Oficina de Investigación en Población de la Universidad de Princeton, en la que se desempeñó por muchos años; y presidente del Population Council entre 1959 y 1968, cuando el fundador, John D. Rockefeller III⁷ fuera su “Chairman”, entre otros muchos cargos.

Uno de los aspectos más significativos de la trayectoria de Notestein fue su participación en asociaciones y organismos promotores de la eugenesia y su relación con la comunidad intelectual correspondiente. El 21 de enero de 1996, Mary Meehan, autora de una corriente de opinión de la grey católica norteamericana, publicó una investigación titulada “Una guerra secreta contra los pobres”⁸ en la que afirma que los documentos y correspondencia de líderes norteamericanos de la eugenesia revelan que, desde el inicio, el control del crecimiento demográfico no fue una misión emprendida con fines humanitarios. Para los fines humanitarios de este ensayo, aunque en otro sentido, y principalmente para caracterizar la ideología del círculo académico y profesional en el que Notestein se desarrolló y desarrolló sus ideas, lo cual contextualiza el análisis metateórico interno-social que se discursa, se enuncian a continuación textos del escrito de Mary Meehan, lo que será seguido por el análisis de un artículo todavía más revelador del propio Notestein (ambos en traducción del autor), que enmarca claramente el contexto ideológico del que surgió la transición demográfica y sus intereses subyacentes.

Dice Meehan que Frederick Osborn, el estratega clave de la eugenesia Americana, dio muestras de su perspicacia en 1974, cuando escribió que el control de la natalidad y el aborto se estaban convirtiendo en el mayor paso eugenésico, pero que, si dichos avances hubiesen ocurrido por razones eugenésicas, eso podría propiciar que se retrasara o se suspendiera su

⁷ Se le imputa a Rockefeller la frase de que tendría mayor efecto (en términos demográficos) un dólar gastado en allegar métodos anticonceptivos a los países pobres, que mil dólares en promover el desarrollo económico y social de esos países. Esta controversial afirmación tiene como trasfondo la idea neomalthusiana de que con el aumento del producto aumentaría el crecimiento poblacional.

⁸ Cfr. <http://www.catholic.net/RCC/Periodicals/OSV/osv0121.html>

aceptación. Osborn pensó que ese hecho mostraba la sabiduría subyacente en haber cambiado en 1972 el nombre de la Sociedad Americana de Eugenesia por un nombre que sonara más académico: Sociedad para el Estudio de la Biología Social; dicha organización todavía existe (enero de 1996) y publica el “Journal of Social Biology”. Algunos miembros recientes de su mesa directiva, como el bioeticista Daniel Callahan, han influido profundamente en las políticas públicas.

Las notas de Osborn, encontradas entre sus documentos en la biblioteca de la Sociedad Filosófica Americana, en Filadelfia, ayudan a explicar la profunda influencia que tuvo la eugenesia -esfuerzo por crear una mejor raza humana- en el control poblacional.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el Movimiento Eugenésico Americano tenía muchos lazos con el racismo, la esterilización forzada e incluso principios de la eugenesia Nazi (como el de la limpieza racial) Sus antecedentes históricos fueron, de hecho, la razón para su cambio de denominación. Mientras algunos observadores afirman que Osborn tuvo éxito en su búsqueda de reformas eugenésicas, otros ponen en duda dicha afirmación. Los propios documentos de Osborn muestran una larga colaboración con Wickliffe Draper, un industrial textil norteamericano que quería mandar de regreso al África a los norteamericanos negros. Osborn consideró dicha propuesta como impráctica, aunque no la objetó de principio.

Otras colecciones de manuscritos, que se encuentran en lugares que van desde las universidades de Princeton y Harvard hasta los Archivos Nacionales Norteamericanos, ofrecen también valiosas perspectivas de la eugenesia y su influencia en la política de población. Muestran la necesidad de re escribir la historia del control demográfico, que frecuentemente es descrito como una iniciativa meramente humanitaria. Los archivos muestran que los intereses económicos individuales y la eugenesia tienen una enorme influencia sobre la política de población.

Los “eugenicistas” contemporáneos son discretos acerca de sus intenciones y de los miembros del grupo de eugenesia. Cuando se les pregunta acerca de su membresía en dichos grupos generalmente contestan que no recuerdan, que nunca han sido muy activos en dicho grupo o que ahora es una organización estrictamente científica.

Frederick Osborn (1889-1981) funcionario de la Sociedad Americana de Eugenesia por más de 30 años, promovió la eugenesia a través de sus

numerosas conexiones con las grandes fundaciones privadas y con la multimillonaria familia Rockefeller. Ayudó a John D. Rockefeller III a fundar el Population Council⁹ en 1952, fungiendo como su primer administrador y como miembro de su fideicomiso por muchos años. Convencido de que reducir la tasa de natalidad de los pobres e iletrados ayudaría a mejorar la raza humana, Osborn usó al Population Council para difundir el control natal hacia ese sector de la población mundial. El Population Council financió investigaciones sobre abortifacient (abortifacient en el original) desde 1954, cuando el aborto todavía era ilegal en Estados Unidos.

En enero de 1966, Osborn escribió a un colega eugenésico sobre los esfuerzos del Population Council para desarrollar nuevos métodos de control de la natalidad, como los dispositivos intrauterinos DIU's, en los siguientes términos: sentimos que éstos pueden hacerse mucho más efectivos (si se promueve su uso más) en nombre del Population Council que en nombre de la eugenesia... Personalmente pienso que es la más importante medida práctica de eugenesia jamás tomada. El 5 de marzo de 1969, en carta a Rockefeller, Osborn hizo una declaración similar: la mejor esperanza de mejorar la calidad genética de la raza subyace en la extensión universal de más efectivos y sencillos métodos de control de la natalidad.

Frank Notestein, de la Universidad de Princeton, buen amigo de Osborn y colega en la eugenesia, lo sucedió como presidente del Population Council. En documentos de Princeton se muestra que Notestein intentó manipular naciones enteras (naciones pobres) mediante la reducción drástica de sus tasas de natalidad y modernizando sus economías.

En notas del año 1971, dice Notestein que los cambios sociales no se consiguen mediante un explícito y manifiesto ataque hacia la estructura central de valores. En su lugar, sugirió, ocurre mediante una inicial y progresivamente más efectiva subversión obtenida por la expansión de una tendencia minoritaria hasta que se convierta en la posición central y dominante. Recomienda Notestein que quien desee reducir la familia extendida no debería empezar por legislar en contra de esa *sancta sanctorum* (holy of holies en el original) En su lugar, debería fortalecer la movilidad espacial (aparentemente se refiere a propiciar la separación de las parejas jóvenes de sus parientes mayores) apelando a otros valores y que dicha movilidad atrofiaría (los valores tradicionales de) la familia.

⁹ Junto con Notestein. A la fecha, una de las fundaciones más influyentes en los foros internacionales en materia de población y activas en el financiamiento de proyectos para la difusión del uso de métodos anticonceptivos en países en desarrollo.

Mientras que Notestein argumentaba estar trabajando en favor del bienestar de la población en países pobres, claramente tenía los intereses de los Estados Unidos en mente. Durante la Segunda Guerra Mundial, su Oficina de Investigaciones en Población condujo trabajos demográficos para el Departamento de Estado. Notestein también tomó parte en trabajos de planeación secretos en la posguerra para el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), grupo privado con influencia importante en las políticas públicas (de Estados Unidos). De acuerdo con el índice de estudios de la CFR, existen discusiones sobre la India y Filipinas como ejemplos de sobrepoblación colonial y consideraciones de políticas hacia áreas con gran presión demográfica. Hasta aquí el texto de Mary Meehan.

La referencia que hace Meehan sobre las consideraciones políticas de Notestein hacia áreas con gran presión demográfica abona la caracterización del trasfondo ideológico y político de Notestein y es relevante pues de ese texto y en el mismo sentido controlista se derivó, dos años después, la propuesta analítica de la transición demográfica de Notestein.

En el ensayo citado en el capítulo anterior, que tituló “Problems of policy in relation to areas of heavy population pressure”¹⁰ Notestein enuncia el fundamento de sus preocupaciones y sin referirse explícitamente (todavía) a la transición demográfica, enuncia sus supuestos teóricos, las consecuencias ominosas que se analizarán a continuación y las medidas de acción política que los países desarrollados y en particular los Estados Unidos deberían tomar.

Notestein, extrapolarlo sus concepciones sobre el cambio demográfico en Europa, señala que importantes cambios en el tamaño y distribución de la población mundial se apreciarían en la segunda mitad del siglo XX, los cuales traerían nuevos problemas demográficos. Aunque su análisis se refiere “virtualmente a todas las poblaciones de las regiones tecnológicamente menos desarrolladas” hace mención particular a los países de Asia Oriental y América Latina. Menciona que las innovaciones económicas que incrementan la producción de esas regiones de algún modo tienden a reducir la mortalidad y simultáneamente aumentan el crecimiento de la población que se consume el producto añadido, de modo que el nivel de vida crece muy poco, lo cual determina que los gobiernos de los países en cuestión enfrentan el reto de lograr una constante expansión de la producción para mantener un nivel de vida de una

¹⁰ Cfr. Notestein (1944) Los párrafos que siguen, hasta el fin del apartado, fueron tomados casi literalmente de este título.

calidad similar para su creciente población; y que esas poblaciones, que viven cerca de los márgenes de subsistencia, son altamente vulnerables a conmociones provocados aún por pequeñas dislocaciones económicas; dicha conmoción (shock en el original) mantiene una constante amenaza de catástrofe. Bajo ese enfoque neomalthusiano, prosigue Notestein afirmando que los peligros de sobrepoblación en las economías agrícolas densamente pobladas pueden ser ilustradas con ejemplos como la India, de la cual dice que “The record of its past growth is typically Malthusian” y tiene un potencial futuro de crecimiento de la población, tal que tarde o temprano amenaza con convertirse en un serio obstáculo para su desarrollo económico y político. Señala que la India dudosamente podría haber duplicado el tamaño de su población de haber existido antes un rápido desarrollo económico. Concluye afirmando que en ausencia de un arrollador (sweeping en el original) desarrollo económico, las catástrofes recurrentes serán virtualmente inevitables y que a menos que ocurran cambios drásticos, tarde o temprano llegará el momento en que el crecimiento demográfico acelerado bajará el nivel de vida al grado que la mortalidad volverá a elevarse.

Con este antecedente, Notestein teoriza que (en países subdesarrollados) la forma y función de la familia, las doctrinas religiosas y las costumbres comunitarias se enfocan hacia el mantenimiento de elevados niveles de la fecundidad; que se asigna un alto valor a la perpetuación de la familia, el clan o el grupo social, a cambio de un escaso valor al individuo y su bienestar, valores que, según él, están profundamente embebidos y fuertemente reforzados por sanciones sociales y que aún bajo el impacto de rápidos cambios (económicos) en su medio, dichos valores cambiarían lentamente. En contraste, señala que, de hecho, en las únicas sociedades en las cuales han aparecido tasas bajas de natalidad son aquellas dominadas por los valores desarrollados en la vida urbana moderna, sociedades que valoran al individuo, su salud, bienestar, iniciativa y progreso; sociedades que desarrollan un enfoque racional y materialista de la vida, que ven al hombre como el amo de su propio destino y sostienen un deliberado control sobre la fecundidad, de modo que ésta sea tan razonable y deseable, como la mortalidad; termina afirmando que la transición del conjunto tradicional de valores a los nuevos de corte individualista, es gradual, y describe, sin nombrarla, a la transición demográfica.¹¹

¹¹ Notestein (1944) p. 475. Dice el original: “Therefore, **universally** the decline in the birth rates lags behind that of the death rate until both reach rather low levels. The interim affords a period of rapid population growth.” Como se aprecia, describe su teoría, sin nombrarla todavía.

Enuncia a continuación sus razonamientos según los cuales, en algunos países como la India, el crecimiento poblacional se expande rápidamente: en general y especialmente bajo los más ilustres regímenes coloniales, ha existido una considerable protección (de los colonizadores) hacia las costumbres nativas, religiones u organización, las cuales fortalecen el mantenimiento de una natalidad elevada. De hecho, las naciones tecnológicamente avanzadas han diseminado aquella parte de su cultura que reduce la mortalidad, mientras que mantienen, o al menos han fallado en fortalecer, la transferencia de aquella parte de su cultura que desarrolla el control racional de la fecundidad y del patrón de tener una familia pequeña. Su opinión sobre las consecuencias de tal descuido es puesta a la vista de inmediato, en un trance que justifica el enfoque malthusiano y a la vez, el intervencionismo norteamericano y de los países centrales para controlar dichas amenazas. Este enfoque, asociado a la transición demográfica, permeó las justificaciones posteriores para emprender políticas de población antinatalistas, muchas de las cuales siguen vigentes en la mayor parte del mundo, como veremos a continuación. Afirma que inducir un desarrollo económico y político significativo en el futuro en las áreas bajo estudio (aquí se refiere a países del sudeste asiático, India y China) depende de factores como el nivel actual del desarrollo económico, los recursos naturales en que se basarían las industrias, el cauce de los asentamientos poblacionales, el tamaño de la población total y las políticas futuras de los poderes dominantes (eufemismo injerencista que utiliza para no decir los gobiernos coloniales o las potencias dominantes) hacia estos factores. Explica, cobijándose evidentemente bajo la sombra de Malthus, que dada la perpetuación de las políticas pasadas de desarrollar las regiones (periféricas) principalmente como fuente de materias primas (otro eufemismo para no decir explotación y apropiación ventajosa de los recursos bióticos por los países imperialistas) es probable que la población crezca más rápidamente que los medios de subsistencia en algunas áreas, en cuyo caso la hambruna, pestes y guerras permanecerán como el control predominante del crecimiento poblacional, y que dichas catástrofes conmocionarán la conciencia del mundo. Avizora que en esos países será cada día más costosa y problemática la administración (colonial) y que será insatisfactorio hacer negocios con ellos. Países éstos, como la India, que aunque no son capaces de amenazar la paz (de la región) probablemente estarán descontentos, serán desleales (aparentemente hacia el país que los coloniza) y estarán preparados para nuevas conflagraciones políticas. Supone Notestein que otras regiones, como el sudeste asiático y China con asequibles y abundantes recursos naturales y hasta ese momento un poco menos desarrollados, emergerán con suficiente unidad política y potencia industrial como para darle poder (y amenazante potencial) a su creciente población. Propone, antes de

pasar a las propuestas de solución a los problemas de explosivo crecimiento demográfico, que fallar en encontrar una solución a esos problemas dentro de las fronteras de esos países, se convertirán en una amenaza para la paz mundial por sus necesidades de expansión territorial. Finaliza diciendo que ninguna de estas situaciones es satisfactoria desde el punto de vista de los ideales humanitarios, los intereses económicos y la paz y seguridad de los Estados Unidos, cuyos intereses están tan o más vinculados con dichos países, como los de los países coloniales.

De acuerdo a Notestein, los recursos posibles para limitar el crecimiento demográfico dependen más de medidas directas para limitar dicho crecimiento, que por vías de la mortalidad o la migración. Dice que las pérdidas (demográficas) podrían ser incrementadas elevando la mortalidad y estimulando la emigración y que las ganancias resultan de la reducción derivada de reducir la fecundidad. Piadosamente, Notestein señala que cualquier política que tolere o incremente la mortalidad no podrá resolver los problemas de presión demográfica y podría tener efectos económicos adversos y contrarios a los intereses económicos de los ciudadanos estadounidenses, y que ofenderían gravemente sus actitudes humanitarias (de los gringos); continúa diciendo que la mortandad puede ser racionalmente procurada (advocated en el original) sólo como un medio para debilitar el poder de pueblos que pudieran llegar a tener suficiente poder para amenazar la seguridad del mundo occidental.¹² Un poco más adelante discursa sobre la inviabilidad de propiciar el control de la natalidad como un recurso válido para reducir rápidamente el crecimiento de la población argumentando que ha sido mal interpretada la información relativa, pues las sociedades subdesarrolladas en las que las instituciones sociales y las aspiraciones personales se han desarrollado en una “cultura” de alta mortalidad, limitar los nacimientos no tiene ningún interés y aunque algunos individuos los usan, no tiene significación en el contexto del grupo, a diferencia de aquellas sociedades modernas e individualistas en las que las instituciones y las

¹² Esta sentencia apocalíptica de Notestein, escrita en octubre de 1944 cuando era miembro del Comité de Eugenesia del ejército de los Estados Unidos, adquiere un sentido profético sólo diez meses después, en la etapa final de la Guerra del Pacífico contra Japón, cuando por primera vez en la historia de la humanidad un pueblo en armas y su belicoso gobierno -el de los Estados Unidos- lanzaron bombas atómicas sobre miles de civiles inocentes y ofendieron para siempre la decencia de la raza humana al “procurar racionalmente la mortandad como un medio para debilitar la fuerza de pueblos que pudieran llegar a tener suficiente poder para amenazar la seguridad del mundo occidental”. El 6 de agosto de 1945 lanzaron la primera bomba atómica sobre el pueblo indefenso de Hiroshima matando a 129,558 personas, y más de 176,987 perdieron sus hogares. Tres días después la segunda bomba atómica aniquiló a 66,000 personas en Nagasaki y arrasó la ciudad. Estas dos afrentas al más elemental sentido humanitario caracterizan como ningún otro rasgo la vocación destructiva del Imperio y pesarán en su historia como una acción de venganza desmedida mientras exista la vergüenza humana.

aspiraciones personales controlan la fecundidad con o sin la ayuda de métodos contraceptivos modernos. Con una frialdad que asombra, concluye afirmando que, en las regiones consideradas, el crecimiento de la población puede ser prontamente disminuido sólo mediante la elevación de la mortalidad, aunque dicha solución no arreglaría los problemas de presión demográfica y actuaría desfavorablemente sobre los intereses económicos de la población norteamericana y de otros poderes dominantes.¹³

Dando un giro ideologizante al análisis de los problemas demográficos hacia el campo de la seguridad geopolítica, Notestein anuncia que el problema de la presión demográfica eventualmente no reside en el monto total de la población de un pueblo, sino en la escasez de “producto” y que dicha presión podría ser resuelta, entonces, con el aumento rápido del producto. Supone entonces, que el problema de la presión poblacional no reside en poner un fin inmediato al crecimiento poblacional, sino en controlar ese crecimiento, antes de que las poblaciones se tornen demasiado grandes para ser manejables; dice que la solución al problema de la presión demográfica es la temprana reducción del potencial futuro de crecimiento de la población. Sugiere que la fecundidad desciende en los periodos de elevación del nivel de vida, de urbanización, de difusión de la educación y de crecientes contactos con culturas extranjeras (las occidentales, es de suponerse) Profetiza diciendo que es urgente la necesidad de aplicar de modo sincronizado cualquier instrumento para la instauración de un entorno social favorable a la reducción de la fecundidad, lo cual requerirá de un completo e integrado programa de modernización.

En estos y otros argumentos posteriores de Notestein es evidente que subyace una preocupación por el rápido crecimiento de la población de los países subdesarrollados, lo cual los anima, como consecuencia necesaria, a proponer la necesidad de interferir en dichos países con el propósito de controlar la natalidad y el crecimiento demográfico. Es en este punto cuando la transición demográfica se convierte en ideología para justificar el control natal. En este sentido, Lopes traduce y cita a Thompson en su ensayo de la siguiente manera: “...el crecimiento futuro de la población se apartará de Occidente hacia Oriente, de los países industrializados hacia los agrícolas (trayendo como consecuencia que) ...el centro del poder político y militar se transmitirá ciertamente en dirección de las poblaciones que se expanden con más rapidez”. En este contexto, según Lopes,

¹³ Ibid p. 479. El texto original dice: “From the foregoing analysis it must be concluded that, in the regions under consideration, population growth can be promptly checked only by rising mortality. However, that check would afford no solution to the problem of population pressure, and would react unfavorably on the immediate economic interest of our population and on that of other dominant powers.”

se torna claro el papel del control natal, pues una vez que la presión de la población en áreas pobladas densamente y no industrializadas puede generar conflictos regionales y mundiales, Notestein propone que "...a fin de que pueda conseguirse una paz duradera, es necesario que el control de la natalidad sea una regla en todo el mundo"¹⁴.

Como puede advertirse, a juzgar por las propuestas de Notestein, la transición demográfica, en su vertiente norteamericana, que influyó poderosamente en los estudios de población en el mundo en desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, tuvo un origen con una pesada carga ideológica, orientada en lo fundamental a resolver las preocupaciones neomalthusianas de los países hegemónicos, en particular los Estados Unidos, de un mundo súper poblado principalmente por personas pobres e iletradas. Aunque con matices, pues el esquema controlista inspirado en la alarma que provocó una teoría que insistía en señalar que la población del mundo en desarrollo se convertiría en una amenaza geoestratégica por su crecimiento de transición, la política de población de los países en desarrollo se permeó con esas preocupaciones y se orientó a reducir el crecimiento poblacional, aunque en un marco de respeto a los derechos de elección voluntaria por las parejas y de desarrollo económico y social en busca del bienestar.

¹⁴ Lopes (1973) p. 89

CONCLUSIONES

El ensayo que aquí concluye es un ejercicio muy modesto, por sus limitados alcances, que ha pretendido apuntar elementos para la metateorización de la teoría del cambio poblacional, con énfasis en la transición demográfica.

Necesariamente, como análisis metateórico, el ensayo hubo de partir de una revisión del contexto epistemológico del que surge la transición demográfica, mediante una revisión general de los antecedentes más trascendentes, que tienen necesaria referencia en la evolución del marco teórico-conceptual del cambio poblacional derivado de lo que el autor propone como percepciones primigenias, racionalizaciones modernas, y estudios postmodernos sobre los fenómenos poblacionales y los factores socio-demográficos que podrían determinar la dinámica de las poblaciones humanas, como es el caso de la transición demográfica.

De la revisión realizada al bagaje teórico del cambio poblacional destacan las propuestas de Thomas Malthus, que dejaron una profunda huella y acaso la más significativa, no sólo en las discusiones posteriores sobre el destino demográfico del mundo, sino también de los estudios posteriores y, en el caso de nuestro objeto de estudio, de la formulación de una pretendida teoría que vendría a fundarse en las preocupaciones por las supuestas consecuencias de un crecimiento explosivo de la población apuntadas por Malthus.

En el ámbito de los estudios postmodernos, se abordó la caracterización del origen y evolución de la transición demográfica, aunque considerando como base de análisis las propuestas teóricas originales de Frank Notestein y las revisiones y ajustes posteriores hechos por dos demógrafos muy destacados: el francés Jean Claude Chesnais y la mexicana María Eugenia Zavala de Cosío. El discurso sobre la transición demográfica concluyó con la revisión de las debilidades de dicha teoría y las opiniones adversas que han formulado diversos e importantes estudiosos de la población sobre la transición demográfica, las cuales dejan poca duda respecto a la debilidad epistemológica de un esquema de análisis pretendidamente aceptado como teoría.

A continuación se rescatan algunos de los conceptos más representativos respecto a la transición demográfica y a las críticas vertidas en este ensayo, para concluir con los aspectos del análisis metateórico interno-intelectual y externo-intelectual realizados a la mortalidad y al contexto académico y teórico en el que Notestein gestó sus ideas sobre la transición demográfica.

Notestein, señala que en las únicas sociedades en las cuales han aparecido tasas bajas de natalidad son aquellas dominadas por los valores desarrollados en la vida urbana moderna, sociedades que valoran al individuo, su salud, bienestar, iniciativa y progreso; sociedades que desarrollan un enfoque racional y materialista de la vida, que ven al hombre como el amo de su propio destino y sostienen un deliberado control sobre la fecundidad, de modo que ésta sea tan razonable y deseable, como la mortalidad; afirma también que la transición del conjunto tradicional de valores a los nuevos de corte individualista, es gradual. Dedujo que el crecimiento de la población europea se caracterizó inicialmente por una disminución de las tasas de mortalidad, originada por el proceso de modernización en general (determinada ésta por la industrialización y urbanización), que propició el mejoramiento de las condiciones de vida y de la tecnología sanitaria para la prevención y lucha contra las enfermedades. Supuso también que la declinación de las tasas de natalidad, más lenta que las de mortalidad, se debió al retraso de la edad al matrimonio, a la disminución de la nupcialidad y al uso de métodos para prevenir los embarazos, conductas que responden al individualismo y a la aspiración por lograr un estilo de vida urbano industrial “moderno”. Notestein consideró que el estudio del proceso inicial del desarrollo económico y de la transición demográfica en ciertos países no europeos permitía suponer que la dinámica de la transición demográfica europea podía ser aplicable al resto de los países y derivó de ahí supuestos escenarios caóticos que pondrían en peligro a Occidente por la explosiva sobrepoblación resultante.

El autor señaló, *contrario sensu*, que la transición demográfica, tal como fue concebida por Notestein, es más una interpretación de las circunstancias que se sucedieron en la evolución de los patrones demográficos de los países ya mencionados, que un sistema integrado de relaciones causales lógicamente coherentes que hagan posible formular deducciones de largo alcance y predicciones de tendencias futuras. Se dijo, sin embargo, que el propio Notestein no ignoraba las limitaciones de sus supuestos ya que comprendía que no era posible enumerar todos los componentes del proceso de modernización, ni era posible asignar una significación determinada a cada uno de los factores individualmente y que, aunque de manera general la transición demográfica sí lograba describir el proceso del cambio poblacional y que ello soportaba su validez general, suponía también que era necesario un mayor detalle de conocimiento en niveles inferiores a la generalidad.

En el enfoque de Notestein y de los pioneros en la transición demográfica, los cambios en la mortalidad y la natalidad fueron producto de la modernización, asociada a la transición de un régimen de economía agraria a la basada en la gran industria y la urbanización resultante. En los países desarrollados la disminución de la mortalidad fue producto del mejoramiento en las condiciones de vida asociadas al desarrollo económico: mejor alimentación, salud, educación, mientras que el descenso en la natalidad se explica a través del enfoque malthusiano en el cual el factor principal es la nupcialidad retrasada y la limitación en el número de hijos, procurada por las parejas en la búsqueda del desarrollo individual, más que familiar, donde los hijos, en el marco del modo de vida urbano moderno con una cada vez mayor participación de la mujer en el empleo, obstaculizan el alcance de los objetivos personales.

En el discurso de Chesnais, la reducción anterior de la mortalidad es universal, lo que cambia es el nivel del que parte la reducción de ésta y la velocidad de la reducción; reflexiona Chesnais que estas diferencias afirman el carácter particular de cada una de las transiciones demográficas. Respecto del modelo de transición reproductiva en dos fases, refiere que primero ocurre una reducción en la nupcialidad, caracterizada por una tendencia al matrimonio tardío y a proporciones elevadas de solteros, conducta que confluye en la segunda fase, caracterizada por una reducción en la natalidad entre los matrimonios. Chesnais reconoce la existencia de debilidades en la teoría de la transición demográfica, entre éstas la preponderancia que se hace del papel de la natalidad y la ausencia de un marco explicativo del cambio demográfico y remata sentenciando que “A pesar de su robustez, la teoría original de la transición sólo proporciona un marco relativamente impreciso y poco explícito, sobre el funcionamiento de conjunto y sobre las causas estructurales de las mutaciones demográficas registradas”.

Zavala, por su lado, identifica dos contribuciones importantes de la teoría de la transición demográfica, el primero estaría dado en términos de que define regímenes o dinámicas poblacionales, mientras que el segundo y más importante a su dicho, sería que representa “un marco de análisis de las relaciones entre los cambios de las variables demográficas y los cambios socioeconómicos, sociales y culturales (donde) las interacciones se deben entender como recíprocas, es decir que las variaciones provienen a la vez de la influencia del cambio económico y social sobre la reproducción demográfica, y de la influencia de las variables demográficas en el campo económico y social.” Hace una propuesta que enriquece el esquema tradicional y unívoco de la transición demográfica -en el sentido de que éste se considera de validez universal- insistiendo en el hecho de que cada transición demográfica corresponde a determinados contextos

históricos y culturales. En este sentido señala que hay claros indicios de que los cambios demográficos se vinculan fuertemente a los cambios culturales independientemente de los contextos socioeconómicos; en apoyo a esta afirmación hace una cita de dos demógrafos europeos: ““Áreas cercanas con condiciones socioeconómicas similares pero con culturas distintas entraron en el periodo de transición (demográfica) en tiempos diferentes, mientras que áreas con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico, pero con culturas similares entraron en la transición al mismo tiempo.”

Zavala, no obstante que deja claro que cada transición corresponde a contextos históricos y culturales diversos, identifica dos “modelos” de transición demográfica que han coexistido en América Latina, el primero, que denomina clásico, en razón a que se ajusta en general al esquema de Notestein y que aparece cronológicamente primero tras el inicio de la disminución de la mortalidad, se caracteriza por “...patrones de reproducción (que) se modificaron a partir de cambios profundos en las estructuras familiares, en la urbanización, en la escolarización, en el mercado de trabajo, en la condición femenina. Se empezaron a limitar los nacimientos usando métodos modernos de anticoncepción probablemente el aborto, e incluso los métodos tradicionales cuando existía una fuerte presión religiosa y social o cuando la reducción fue anterior a 1965. Este modelo de transición demográfica, que se difundió a partir de las grandes ciudades, fue básicamente consecutivo a mejoras en las condiciones de vida de la población; y el segundo, en el cual las capas más pobres de la sociedad o en los países menos desarrollados, tanto la mortalidad como la fecundidad conservaron niveles elevados, como consecuencia de la pobreza, de la malnutrición, del analfabetismo, de una gran carencia de servicios médicos y sanitarios. Sin embargo, aún en estos casos, la fecundidad ha bajado, en relación, no con mejoras sino que, al contrario, con un bajo nivel de vida, ya que el tener muchos hijos plantea serios problemas económicos a las familias pobres, especialmente en áreas rurales rezagadas o en tiempos de crisis económica... El factor principal, en este caso, es la existencia de una oferta abundante de métodos anticonceptivos modernos, al alcance de estos sectores pobres de la sociedad, en el marco de programas de planificación familiar públicos y privados. Generalmente las mujeres han recurrido principalmente a la esterilización, después de nacimientos de muchos hijos, pero *conservando las pautas tradicionales de reproducción: nupcialidad alta y temprana, intervalos intergenésicos cortos*. La fecundidad se ha reducido en la última década porque las mujeres conocen y usan los métodos anticonceptivos cuando estiman que ya tienen familias bastante numerosas, pero los niveles de fecundidad han permanecido relativamente altos (5 ó 6 hijos por mujer) Los efectos de este

cambio de fecundidad son necesariamente limitados. Para reducir la fecundidad de manera significativa, se tendrá que llegar tarde o temprano, a mejoras en las condiciones de vida. Lo mismo pasa con la mortalidad, que, pese a las técnicas sanitarias modernas, no ha bajado más allá de cierto nivel, sin aumentos indispensables en los niveles de vida. *El ejemplo de El Salvador muestra que mucha esterilización (52 por ciento de las usuarias) no equivale a baja de fecundidad (5.6 hijos por mujer en 1985)*” Aunque Zavala no lo hace explícito en su modelo, a pesar de haber señalado la importancia de la dimensión cultural en la transición demográfica, es evidente que el papel jugado por los factores culturales es determinante en la continuidad de patrones altos de reproducción, como lo muestra el hecho de que, a pesar de que se utilizan métodos anticonceptivos, los patrones de nupcialidad temprana se mantienen, así como un corto periodo de tiempo entre cada hijo que tienen las mujeres latinoamericanas, o, más claro aún, por el hecho de que las mujeres salvadoreñas no esterilizadas mantienen la tasa global de fecundidad muy alta en ese país.

Con tales excepciones, resulta difícil considerar a la transición demográfica como teoría pues no explica los fenómenos demográficos que sí describe y mucho menos se le puede considerar una teoría de alcance general, como pretendía Notestein, pues tantas y tales excepciones habrían de dar lugar a teorías específicas de la transición demográfica para cada contexto socioeconómico y al interior para cada clase social, para cada contexto cultural o para cada grupo étnico.

El autor de este ensayo cerró el capítulo diciendo que la transición demográfica, a pesar de sus limitaciones, y en ausencia de un cuerpo teórico y conceptual adecuado para explicar los cambios demográficos y hacer algún tipo de predicción de escenarios futuros (Como el caso actual de Suecia, que estaría en plena “segunda transición” con niveles de mortalidad bajos y estables, pero con una natalidad inferior al nivel de reposición, lo cual supondría que dicha población involucionaría con riesgo de despoblar su territorio y sin embargo su fecundidad está volviendo a aumentar tras un descenso permanente de más de un siglo) sigue siendo el soporte de investigaciones y análisis actuales, no obstante que, en contraste con el mundo desarrollado, en los países subdesarrollados, la transición demográfica ha sido inducida, en donde la disminución de la mortalidad fue causada más por el mejoramiento de las condiciones de salud pública auspiciadas más por campañas sanitarias que por el desarrollo económico, pues subsisten serios problemas de desnutrición, principalmente infantil, de analfabetismo y bajos niveles de educación. Por su parte, la reducción en los

patrones de fecundidad y natalidad ha tenido explicación por la inducción al uso de métodos anticonceptivos modernos, los cuales han sido adoptados principalmente por los estratos de población con mayores recursos, no así por la población de menores recursos, en particular la marginal urbana y campesina, en donde el valor de los hijos sigue siendo significativo en el marco de las estrategias de subsistencia familiar. Es por ello que si bien el crecimiento demográfico en países como México ha tenido una importante desaceleración en los pasados 30 años, dicha transición se ha dado en los sectores sociales más favorecidos, no así en el medio rural, principalmente, donde, en los albores del tercer milenio, persisten patrones comparativamente altos de natalidad y de mortalidad materno-infantil.

Entre las críticas más convincentes expresadas por la academia demográfica, que rescata el ensayo se encuentran las de León Tabah, quien, refiriéndose a la transición demográfica dice que “Tal cosa no debería considerarse una teoría, ni una ley, sino sencillamente un proceso que atraviesan las sociedades cuando pasan de una situación caracterizada por una fecundidad y una mortalidad elevadas a otra con fecundidad y mortalidad bajas.” Por su parte Massimo Livi-Bacci señala que “La transición demográfica ya forma parte de la terminología actual de los estudios de población. Sin embargo, ocurre que no hay acuerdo sobre la definición de este término. Algunos se refieren a esta expresión como una teoría del cambio demográfico; algunos la utilizan como paradigma descriptivo, otros como una expresión genérica.” Rodolfo Corona, actuario y demógrafo mexicano, escribió que “La demografía es un campo de estudio donde, hasta la fecha, no se ha logrado armar una sola teoría, del todo aceptada, que explique integralmente el comportamiento poblacional y su vinculación con fenómenos de naturalezas económica, social y política.” Por su parte, Mata vera afirma que medio siglo después de su formulación inicial y una amplia bibliografía proveniente de diversos países, en los que ha sido discutida, aún no se ha convenido acerca de la transición demográfica como una teoría, una generalización, un esquema para el análisis o meramente una idea. El autor mencionó que, aunque estas críticas pueden considerarse válidas, son igualmente opiniones, no resultado de análisis, como el metateórico.

Indicó el autor que más allá de su utilidad para caracterizar la evolución de la natalidad y la mortalidad, como aparato explicativo, la transición demográfica es incapaz para explicar los cambios y es poco probable que proporcione algo más que se ideas generales sobre los factores que pueden determinar el crecimiento en otros países. En el caso de la modernización, utilizada por Notestein como elemento explicativo, en el marco de la transición demográfica, Tabah señala que

la modernización desequilibra los factores que determinan la balanza demográfica secular de diversas maneras, en particular, en lo que toca a la fecundidad, pues mientras que por un lado, tiende a incrementar la oferta de hijos derivado de un mejor estado de salud de la mujer, de la disminución del periodo de lactancia y de una menor duración de la abstinencia después del parto; por el otro lado, la modernización (traducida como urbanización, industrialización, educación y abandono de conductas reproductivas derivadas de tradiciones religiosas ancestrales) tiende a disminuir la oferta en el número de hijos pues eleva la edad al matrimonio, y, en el deseo de liberarse de la carga que significan los hijos, la mujer acude al uso de métodos anticonceptivos. Otra contradicción de la modernización en relación con la transición demográfica, que además ha tenido diferentes matices en determinados contextos nacionales, es que al aumentar la oferta educativa para las mujeres se posterga la edad al matrimonio y el número final de hijos que tiene cada una, pero el número de embarazos en niñas, adolescentes y solteras se incrementa grandemente entre aquellas que asisten a la escuela, a diferencia de las que permanecen en su casa, como productores netos en un contexto en donde la familia es como un medio de subsistencia y producción. El autor señaló que no encontró “en la literatura demográfica una sistematización explícita de la transición demográfica como teoría de población”, ni un análisis de la naturaleza epistemológica de los dos elementos sobre los que se construye y fundamenta dicha propuesta teórica: la mortalidad y la natalidad.

Una vez agotado el expediente de la transición demográfica y sus críticos, se procedió a semblantar las características de la metodología que se emplearía en el análisis, proponiendo la metateorización como alternativa. Se señaló que se trata del estudio sistemático de la estructura subyacente de la teoría sociológica. El esquema utilizado fue definido por el sociólogo norteamericano George Ritzer, y consiste en una metateorización orientada hacia *una comprensión más profunda de una teoría, definición* que codifica como (M_U); la cual implica el estudio de una teoría para *producir una teoría mejor o una comprensión más profunda* de una teoría existente. Se pusieron en práctica sendos ejercicios para dos de los cuatro subtipos señalados por Ritzer: el interno-intelectual, que se orienta al análisis de los aspectos cognitivos internos de la teoría; de la estructura subyacente de la teoría para identificar los principales paradigmas cognitivos; y el interno-social, que se encamina hacia los factores sociales más que en los cognitivos. Incluye el estudio de los grupos de estudiosos y sus filiaciones institucionales, sus carreras, sus posiciones dentro del campo de la ciencia, etc.

Se señaló que en la literatura consultada ninguno de los análisis y debates sobre la validez de la transición demográfica están referidos a su consistencia en términos de los dos elementos básicos utilizados para caracterizar la dinámica demográfica; y que, en ese sentido, las tasas de natalidad y de mortalidad utilizadas son consideradas casi como verdades absolutas y no se plantean dudas respecto a si dichas tasas y la naturaleza de los datos con las que se construyen son suficientemente válidas para derivar de ellas generalizaciones teóricas de largo alcance. Se procedió a la deconstrucción del concepto mortalidad, señalando que en el momento de definir la causa de la muerte, y por ende, clasificarla para agregarla, influye una incontable cantidad de variables culturales, sociales, de infraestructura médica y de otra índole, tanto de la persona que clasifica el deceso como del fallecido, y, salvo la muerte hospitalaria, la clasificación de la causa está sujeta a un alto riesgo de subjetividad, que convierten a la mortalidad, particularmente en los países o regiones con menor desarrollo relativo, en un asunto tanto imaginario como real.

No obstante que la utilidad de una desagregación minuciosa del fenómeno hace posible realizar análisis sociodemográficos de invaluable valor para caracterizar los múltiples matices que adquiere el fenómeno terminal en determinados sectores de una sociedad, del signo económico-político que sea, y de las formas en que cada sociedad condiciona la forma y el momento de morir de sus individuos, sin embargo, siendo la causa de la muerte “EL” aspecto de mayor significación para hacer inferencias sobre las interrelaciones entre ese fenómeno demográfico y el desarrollo económico, social y cultural, y el dato más afecto a subjetividad, a las generalizaciones sobre el fenómeno, sólo pueden concederse un carácter descriptivo medianamente confiable.

Se mencionó que las tasas brutas de mortalidad dependen tanto del nivel de la mortalidad como de la estructura de la población, particularmente de la estructura por edades de la población, y que, en ese sentido, una de las primeras objeciones para el uso de la tasa bruta de mortalidad como componente para la estructuración de una teoría de alcance general, es que difícilmente puede coincidir en dos sociedades distintas y en dos momentos históricos determinados, dos estructuras por edades de la población iguales o similares, por lo tanto, las generalizaciones que se deriven de dicho análisis no pueden tener validez para cualquier contexto. En el terreno sociológico las objeciones del uso de ese instrumento de medición son todavía más significativas; quizá la principal es que, siendo la tasa bruta de mortalidad un indicador que, por ser un gran agregado, no distingue edades, sexo ni condición social, se pretenda construir en base a ésta una generalización amplia que pudiera contribuir, como base

analítica, a explicar los fenómenos que subyacen en el origen de los cambios demográficos.

En relación a la propuesta de María Eugenia Zavala se dijo que la transición demográfica podría tener no dos, sino muchos más modelos, dependiendo de qué tan abajo se llegue en la desagregación del análisis, a nivel de clase social, grupo étnico o incluso grupo familiar, pues la mortalidad los afecta de diferente manera. En el mismo sentido, la modernización que se emplea como elemento explicativo es todavía más elusivo al desagregar el análisis al interior de cada grupo social.

Por último, ensayando la metateorización interno-social de la transición demográfica, la cual se centra en el análisis de los factores sociales más que en los cognitivos, incluye el análisis de los grupos de estudiosos y sus filiaciones institucionales, sus carreras, sus posiciones dentro del campo de la ciencia, de modo de comprender las motivaciones, intereses e ideología subyacente en las postulaciones teóricas de la teoría original, se señalaron las vinculaciones de Notestein y su trayectoria como promotor de la eugenesia y sus cargos en fundaciones orientadas a la promoción del uso de métodos anticonceptivos en el mundo en desarrollo. Entre las afirmaciones de Notestein, que caracterizan sus aportaciones como meras justificaciones al intervencionismo norteamericano en materia de población destacan algunas, como que las naciones tecnológicamente avanzadas han diseminado aquella parte de su cultura que reduce la mortalidad, mientras que mantienen, o al menos han fallado en fortalecer, la transferencia de aquella parte de su cultura que desarrolla el control racional de la fecundidad y del patrón de tener una familia pequeña. Su opinión sobre las consecuencias de tal descuido es puesta a la vista de inmediato, en un trance que justifica el enfoque maltusiano y a la vez, el intervencionismo norteamericano y de los países centrales para controlar dichas amenazas. Este enfoque, asociado a la transición demográfica, permeó las justificaciones posteriores para emprender políticas de población antinatalistas, muchas de las cuales siguen vigentes en la mayor parte del mundo; propone, que fallar en encontrar una solución a esos problemas dentro de las fronteras de esos países, se convertirán en una amenaza para la paz mundial por sus necesidades de expansión territorial. Finaliza diciendo que ninguna de estas situaciones es satisfactoria desde el punto de vista de los ideales humanitarios, los intereses económicos y la paz y seguridad de los Estados Unidos, cuyos intereses están tan o más vinculados con dichos países, como los de los países coloniales.

De acuerdo a Notestein, los recursos posibles para limitar el crecimiento demográfico dependen más de medidas directas para limitar dicho crecimiento, que por vías de la mortalidad o la migración. Dice que las pérdidas (demográficas) podrían ser incrementadas elevando la mortalidad y estimulando la emigración y que las ganancias resultan de la reducción derivada de reducir la fecundidad. Piadosamente, Notestein señala que cualquier política que tolere o incremente la mortalidad no podrá resolver los problemas de presión demográfica y podría tener efectos económicos adversos y contrarios a los intereses económicos de los ciudadanos estadounidenses, y que ofenderían gravemente sus actitudes humanitarias (de los gringos); continúa diciendo que la mortandad puede ser racionalmente procurada sólo como un medio para debilitar el poder de pueblos que pudieran llegar a tener suficiente poder para amenazar la seguridad del mundo occidental. Un poco más adelante discursa sobre la inviabilidad de propiciar el control de la natalidad como un recurso válido para reducir rápidamente el crecimiento de la población argumentando que ha sido mal interpretada la información relativa, pues las sociedades subdesarrolladas en las que las instituciones sociales y las aspiraciones personales se han desarrollado en una “cultura” de alta mortalidad, limitar los nacimientos no tiene ningún interés y aunque algunos individuos los usan, no tiene significación en el contexto del grupo, a diferencia de aquellas sociedades modernas e individualistas en las que las instituciones y las aspiraciones personales controlan la fecundidad con o sin la ayuda de métodos contraceptivos modernos. Con una frialdad que asombra, concluye afirmando que, en las regiones consideradas, el crecimiento de la población puede ser prontamente disminuido sólo mediante la elevación de la mortalidad, aunque dicha solución no arreglaría los problemas de presión demográfica y actuaría desfavorablemente sobre los intereses económicos de la población norteamericana y de otros poderes dominantes.

En estos y otros argumentos posteriores de Notestein es evidente que subyace una preocupación por el rápido crecimiento de la población de los países subdesarrollados, lo cual los anima, como consecuencia necesaria, a proponer la necesidad de interferir en dichos países con el propósito de controlar la natalidad y el crecimiento demográfico. Es en este punto cuando la transición demográfica se convierte en ideología para justificar el control natal. Toda vez que la presión de la población en áreas pobladas densamente y no industrializadas puede generar conflictos regionales y mundiales, Notestein propone que “...a fin de que pueda conseguirse una paz duradera, es necesario que el control de la natalidad sea una regla en todo el mundo”.

Como puede advertirse, a juzgar por las propuestas de Notestein, la transición demográfica, en su vertiente norteamericana, que influyó poderosamente en los estudios de población en el mundo en desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, tuvo un origen con una pesada carga ideológica, orientada en lo fundamental a resolver las preocupaciones neomalthusianas de los países hegemónicos, en particular los Estados Unidos, de un mundo súper poblado principalmente por personas pobres e iletradas. Aunque con matices, pues el esquema controlista inspirado en la alarma que provocó una teoría que insistía en señalar que la población del mundo en desarrollo se convertiría en una amenaza geoestratégica por su crecimiento de transición, la política de población de los países en desarrollo se permeó con esas preocupaciones y se orientó a reducir el crecimiento poblacional, aunque en un marco de respeto a los derechos de elección voluntaria por las parejas y de desarrollo económico y social en busca del bienestar.

El demógrafo mexicano Alejandro Canales¹ ha propuesto un esquema de análisis que denomina la *demografía de la desigualdad*, que abordaría el estudio de los cambios demográficos por contextos sociales y económicos. En oposición a un esquema globalizador que parte del análisis de factores altamente agregados, como la mortalidad general, que son incapaces de explicar el comportamiento demográfico de conjunto pues omiten las diferencias, complementado con los aspectos culturales específicos de cada grupo social, este tipo de estudios podría explicar con mayor precisión dichos comportamientos. En opinión del autor, el problema para encontrar una sola teoría que explique globalmente el cambio demográfico reside en que las sociedades humanas son desiguales, desiguales en su forma de vivir, de reproducirse y de morir, por ende, no puede existir una teoría que, globalmente, explique la desigualdad como un comportamiento homogéneo.

¹ Canales (2004)

Bibliografía utilizada

Canales I., Alejandro (2004) Retos teóricos de la Demografía en la sociedad contemporánea, Papeles de Población N° 40, abril-mayo 2004, México, Centro de Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.

Cárdenas Pérez, Julio Roberto, Dr., (2004), Reflexiones generales de carácter teórico e histórico sobre la transición demográfica, <http://www.monografias.com>

Corona, Rodolfo (1986), "Problemas en el uso de datos e indicadores demográficos en la investigación social" en Problemas Metodológicos en la Investigación Sociodemográfica, México, PISPAL-COLMEX.

Davis, Kingsley (Ed.) Et al (1950) Corrientes demográficas mundiales, México, FCE, título original "World population in transition".

Gómez de León, José (1993), "Consideraciones sobre la transición demográfica en Europa y en América Latina", La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Guner, Nezh, Malthusian Model and Demographic Transition, Penn State University, ECON 463, fall 2004, lecture notes n° 2, publicada en: <http://econ.la.psu.edu/~nguner/courses/econ463/E463ln2.pdf>

Kuhn, Thomas Samuel (2004), La estructura de las revoluciones científicas, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica.

Livi-Bacci, Massimo (1993), "Distintos significados del término transición demográfica", La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Lopes Patarra, Neide (1973), "Transición demográfica. ¿Resumen histórico o teoría de población?" Demografía y Economía, Vol. VII, Núm. 1, México, El Colegio de México.

Loyo, Gilberto (1944), "Notas sobre las teorías cíclicas de la población y del optimum demográfico" Gonnard, Rene, Historia de las doctrinas de la población, México, Ed. América, 1945.

Macció A. Guillermo (1985), Diccionario demográfico multilingüe, segunda edición, Bélgica, Ediciones Ondina, CELADE-IUSSP.

Meadows, Dennis L. Et al (1972), Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad. Fondo de Cultura Económica, México.

Meehan, Mary, A secret war against the poor (fechado en enero de 1996 y publicado en) <http://www.catholic.net/RCC/Periodicals/OSV/osv0121.html>

Naciones Unidas (1953), "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas", Estudios de Población, N° 17, Nueva York.

_____ (1978) Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, Vol. I, Nueva York.

Nagel, Ernest (1961), La estructura de la ciencia, Argentina, Paidós.

Notestein, Frank W. (1944), "Problems of policy in relation to areas of heavy population pressure", en Spengler y Duncan (Ed.) Population Theory and Policy. Selected readings, EE. UU. A, The Free Press of Glencoe, 1963.

Ritzer, George (2002), Teoría Sociológica Moderna, quinta edición, Madrid, McGraw Hill.

Rojas Soriano, Raúl (1976) Guía para realizar investigaciones sociales, México, Plaza y Valdés, 1976.

_____ (1990), El proceso de la investigación científica, México, Trillas.

S/A, (2000) La Transición Demográfica en América Latina, "Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina" http://www.eclac.cl/celade/SitDem/DE_SitDemTransDemDoc00e.html.

S/A, (2002) Transición demográfica y política poblacional, http://www.eurosur.org/medio_ambiente/bif38.htm

Sauvy, Alfred (1957), Teoría general de la Población, capítulo XVIII, “Los países subdesarrollados: ¿Marx o Malthus? , Madrid, Aguilar, 1957.

Tabah, León (1989), “De una transición demográfica a otra”, Boletín de Población de las Naciones Unidas, número 28.

Vera Bolaños, Marta G. (1999), La teoría de la transición epidemiológica, Documentos de Investigación N° 37, México, El Colegio Mexiquense.

Zavala de Cosío, María Eugenia (1990), “Políticas de población en México” Revista Mexicana de Sociología, año LII, número 1, enero-marzo 1990, México.

_____ (1992), “La transición demográfica en América latina y Europa” Notas de Población, año XX, Núm., 56, Santiago de Chile, CELADE.

_____ (1993), “La transición demográfica en América latina y el caribe y sus perspectivas”, La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Bibliografía consultada

Benítez Zenteno, Raúl (1993), “Visión latinoamericana de la transición demográfica. Dinámica de la población y práctica política”, La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Bunge, Mario (1989), La ciencia, su método y su filosofía, Argentina, Siglo Veinte.

Chakiel, Juan y Martínez, Jorge (1993), “Transición demográfica en América latina y el caribe desde 1950”, La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Gini, Corrado (1963), Esquemas teóricos y problemas concretos de la población, Biblioteca de Ciencias Sociales, Segunda Edición: Sociología, Barcelona, Aguilar.

Landry, Adolphe (1909), *Les trois théories principales de la population*, Bologne, Scientia, vol. 6 p.21-29.

_____ (1934) *La révolution démographique. Etudes et essais sur le problèmes de la population*. Paris, Sirey.

Lopes Patarra, Neide (1993), "Transicao Demografica: Novas Evidencias, Velhos Desafios", *La Transición Demográfica en América Latina, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Vol. I*, México, ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP, SOMEDE.

Mandrou, Robert (1962) "Matemáticas e Historia" en Cardoso, F. Ciro y Pérez Brignoli, Héctor (Comps.) *Historia Económica y Cuantificación*, México, SepSetentas 279, 1976, p.p. 142-156.

Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia (1990), "Introducción: la transición demográfica en la década de los ochenta" *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, número 1, enero-marzo 1990, México.

Notestein, Frank W. (1953), "Economic Problems of Population Change", *Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists*, Londres, Oxford University Press.

_____ (1964), "Regional population: trends and prospects" en Hauser, Philip M. (Ed.) *Population and World Politics*, EE. UU. A, The Free Press of Glencoe, 1964.

Smulevich, B. Ia. (1971), *Críticas de las teorías y la política burguesa de la población*, Santiago de Chile, CELADE.

Urzúa, Raúl (1979), *El desarrollo y la población en América Latina*, Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo, México, Siglo XXI.